

BOLETIN OSAR
AÑO 2 - N° 3
MARZO 1996

**ENCUENTRO ANUAL DE
FORMADORES**

Seminario "San Carlos Borromeo"
- Rosario, febrero de 1996

**El formador y el arte del
acompañamiento
y el discernimiento del formando**

**- Actitudes y recursos
pedagógicos -**

Presentación

Un saludo muy afectuoso a todos los formadores de los seminarios y casas de formación de nuestro país. Todavía están muy vivos los recuerdos, los cuestionamientos y las resonancias interiores que dejaron en nosotros los días compartidos en el último Encuentro Nacional en el Seminario Arquidiocesano de Rosario. Allí nos reunimos para reflexionar sobre: "El formador y el arte del acompañamiento y el discernimiento espiritual, actitudes y recursos pedagógicos".

El responsable de guiarnos fue el P. Juan de Castro, de la Arquidiócesis de Santiago de Chile. Gracias a él pudimos no sólo ampliar nuestros conocimientos espirituales y pedagógicos, sino sobre todo, hacer nosotros mismos la experiencia personal y grupal de ser acompañados, tratados y conducidos por un verdadero sacerdote formador. Tan o más importante que las exposiciones -muy profundas por cierto- fue su presencia honda, serena, madura; el vínculo siempre abierto, cálido y paterno; su palabra luminosa, esperanzadora y cargada de aliento. Fue su testimonio lo que más nos ayudó a comprender el estilo y la mística que ha de animar nuestra misión como padres y pastores de los seminaristas.

Los trabajos grupales, como siempre, ayudaron a compartir experiencias, a suscitar interrogantes y a descubrir caminos. ¿Cómo inciden nuestras limitaciones en la formación de los futuros sacerdotes? ¿Qué calidad de vínculo ha de existir entre el formador y el seminarista? ¿Qué implica ser padre de los muchachos? ¿Cómo liberarnos de la ansiedad e impaciencia por su crecimiento? ¿Cómo llegar a ser pastor y sacerdote siendo formador?

En gran medida las exposiciones, las reflexiones grupales y el ambiente vivido en el encuentro nos fue dando la respuesta a estos interrogantes. No fue una respuesta teórica ni se hizo presente de manera mágica e inmediata. Se hizo esperar y se pudo percibir sencillamente. El clima espiritual y fraterno que se fue creando entre nosotros sirvió para que el Espíritu pudiera recordarnos la importancia de vivir nuestro sacerdocio con madurez y coherencia para acompañar y alentar a los jóvenes seminaristas a que sigan a Cristo con autenticidad y generosidad.

Valoramos la compañía afectuosa y fraterna de los Obispos de la CEMIN durante los días del encuentro.

En este tercer número de nuestro Boletín Osar queremos compartir con todos los sacerdotes formadores de nuestros seminarios la mayor parte de las exposiciones y reflexiones de aquellos días. Estamos seguros que serán de mucha utilidad en la medida que las sigamos trabajando en nuestros equipos de formación.

Con algunos avisos y noticias completamos esta entrega. Esperamos que nos ayude en nuestra vida y en nuestra misión pastoral. Un abrazo en Jesús y María.

Comisión Directiva de OSAR

¿Qué traes y cómo te sientes?

P. Juan de Castro

Introducción al encuentro

Este encuentro de formadores de Seminarios tiene por objetivo animar tu persona y tu trabajo como formador. Por eso nos interesa conocer cómo te sientes, cuáles son tus preocupaciones, que desearías de este encuentro.

En un primer momento, ojalá en la presencia de Dios, responde personalmente las preguntas que te hacemos; puedes agregar aspectos o temas que allí no estén tratados.

Luego, te pedimos que, por grupos, puedas sintetizar aquellos puntos de mayor interés en tu grupo, para plantearlos en la asamblea.

Preguntas:

A. Tu vocación sacerdotal realizada en el Seminario

El Obispo te solicitó ir al Seminario. ¿Estas contento?, o bien, ¿hay una simple aceptación resignada? ¿Dónde está tu corazón pastoral hoy? ¿Tienes otros deseos que te distraen de tu tarea?

En síntesis, ¿hay visión de fe y amor de tu trabajo como formador de futuros sacerdotes?

¿Qué lugar ocupa tu amor a Cristo en tu trabajo? ¿Te sientes instrumento en paz en sus manos?

¿Tu trabajo como formador te hace más amigo del Señor? ¿Te lleva a la relación personal con Él en la oración? ¿Tu trabajo alimenta tu vocación de padre y pastor en tu Iglesia?

B. Queremos animar tu persona misma.

¿Estás contento contigo mismo, con lo que Dios te ha dado? ¿En la imagen que tienes de ti mismo qué prima:

- tu sencilla y alegre aceptación de tus puntos buenos junto a los no tan buenos,
- tus deseos de éxito frente a los chicos,
- una pesada sensación de tus limitaciones, temores, ansiedades, culpas o vergüenzas,
- sensación vaga de fracaso, quizás?

¿Podrías visualizar tus problemas más personales? Por ejemplo:

- impreparación
- fallas en el manejo de las relaciones humanas
- falta de armonía y equilibrio en tu personalidad,
- activismo descontrolado,
- exceso de trabajo con sensación a veces de agobio
- otros

C. Echemos una mirada a tu trabajo

¿En qué área de la formación se ubica preferencialmente?

- intelectual
- espiritual
- humano-comunitaria
- pastoral
- en todas

¿Crees que hay equipo de trabajo entre los Formadores de tu Seminario? ¿Estás contento con tu forma de participación?

¿Hay ambiente de fraternidad, amistad, confianza? ¿Te sientes gratamente integrado y tomado en cuenta? ¿Pides, das, recibes apoyo cuando tú o los otros lo necesitan?

¿Tienes visión suficientemente clara y compartida del tipo de sacerdotes que estás ayudando a formar para tu Iglesia?

D. En cuanto al encuentro mismo

¿Qué expectativas traes contigo? ¿Qué necesitas y te gustaría te aporten?

¿Cómo te gustaría su desarrollo en cuanto a temas y conocimientos, formas de participación, intercambio, convivencia?

Plenario:

A continuación presentamos la síntesis de las respuestas al cuestionario con las expectativas y necesidades de los formadores al inicio del encuentro.

1. Convicciones

En general: nos sentimos contentos y con entusiasmo; esta tarea es una gracia; nos sentimos pastores. Y también: la valoración de la tarea formativa es un proceso que muchas veces va de la resignación al gozo.

Es una tarea que nos ayuda a conocernos mejor y a convertirnos.

Valoramos el trabajo en equipo.

Muchas veces hay distancias entre formadores y seminaristas. Esto genera incomunicación y les dificulta abrir el corazón.

La impreparación de quienes somos más novatos se puede suplir siendo modelo de sacerdote con alegría; amando a los muchachos con sus dificultades y alegrías y viviendo así la caridad pastoral.

2. Dudas - interrogantes

Nos preguntamos:

¿Cómo acompañar siendo exigentes y pacientes, sabiendo fomentar la libertad y responsabilidad? ¿Cómo lograr continuidad pedagógica entre el introductorio, la filosofía y la teología? ¿Cómo organizar mejor las entrevistas personales?

¿Cómo inciden nuestras limitaciones en la formación de los seminaristas?

¿Cómo plantear nuestra relación con seminaristas en los que hay una demanda excesiva de cercanía y afecto en el Seminario que es un ambiente de susceptibilidad?

¿Cómo satisfacer las necesidades e ideales legítimos de los seminaristas? Precisar la calidad del vínculo entre el formador y el seminarista. ¿Qué implica ser padre de los seminaristas? (tema de los límites).

Tenemos ansiedad o impaciencia respecto del crecimiento de los muchachos. ¿Cómo manejarla?

¿Cómo plantear la relación-comunicación entre los formadores y el presbiterio?

Saber qué tipo de sacerdote espera el obispo para la diócesis. ¿Cómo tener los criterios del obispo?

¿Cómo se llega a ser pastor y sacerdote siendo formador? ¿Cómo corregir a los jóvenes y cuidar la relación con ellos?

3. Necesidades

Necesitamos profundizar en el fundamento de lo que es un Seminario menor.

Necesitamos pautas metodológicas y recursos para un mejor discernimiento y acompañamiento vocacional.

Necesitamos lograr una armonía personal, superar la dispersión para poder ser modelos.

Necesitamos mejorar la comunicación y relación con los seminaristas.

Necesitamos crecer más en la paternidad y gratuidad de relación con los seminaristas.

Clarificar pautas metodológicas concretas para sanar heridas de experiencias familiares negativas.

Pistas para redescubrir el sentido pastoral de la tarea de formador. ¿Cómo alimentar la espiritualidad del formador y su misión específica?

4. **Sugerencias**

Los formadores de Seminarios menores queremos compartir los trabajos de los que participaron en el curso de Panamá.

Que se organicen cursos en áreas específicas de la formación en nuestro país.

Que haya un espacio dentro de la OSAR para atender a las necesidades de los Seminarios menores.

La madurez del formador Base de una sana vinculación con el formando

P. Juan de Castro

Introducción

Vamos a tratar el tema de la relación formador-formando. Aquí incluimos el tema del acompañamiento; dentro del acompañamiento algunos criterios pedagógicos del acompañamiento y también criterios de discernimiento pedagógico y espiritual a la vez. Un discernimiento vocacional partiendo del hecho que se está trabajando con jóvenes que mientras no se compruebe lo contrario han sido llamados por el Señor.

Aquí pueden incluirse también algunos problemas más concretos como por ejemplo el problema de la ansiedad del formador que quiere apurar el tren, mientras que los pasajeros andan a un ritmo más tranquilo, y tal vez la imposición de criterios con esa misma ansiedad. Veremos cómo tener una relación lo más objetiva posible: tranquila, serena, exigente y al mismo tiempo muy cercana y cálida. Esto con respecto al primer tema donde vamos a incluir la antropología psicológica del amor

El segundo gran grupo de temas es el de la espiritualidad del formador, el modo de realizar nuestro sacerdocio concretamente como formadores, lo que significa ser padre y pastor, maestro y discípulo.

Encuesta al clero joven de Santiago de Chile

Quiero compartir con ustedes un trabajo de investigación que se hizo en la Arquidiócesis de Santiago de Chile. En la evaluación a los formadores del Seminario que se hizo en la encuesta al clero joven de Santiago (1978-1990), las respuestas en general afirman que poseen un buen nivel en la formación intelectual, luego baja un poco en la espiritual, es más baja aún en la comunitaria y notablemente baja en el área pastoral. Podríamos decir que se puede evaluar la formación del Seminario por los formadores.

Esta es una conclusión muy importante: los formadores son reflejo de lo que se quiere formar, o al revés, el Seminario es el reflejo de lo que son los formadores. Habría que precisar en cada Seminario qué significa eso. Pero sin duda, esto hace ver la importancia tremenda de los formadores en el Seminario.

Decía que nuestras debilidades (al menos en el Seminario de Santiago) están en la formación humana y en la formación pastoral sobre todo. Uno puede decir, según documentos de la Iglesia, que los jóvenes están en el Seminario para formarse como pastores. Por otra parte en el documento "Pastores Dabo Vobis" se da gran prioridad a la formación humana. La experiencia nos demuestra que cuando algún hermano sacerdote entra en crisis, casi nunca es por la formación intelectual o espiritual (aunque lo espiritual también falla); en general se trata de problemas de la formación humana, problemas de equilibrio, de integración afectiva, de relación con la mujer, de sociabilidad, activismo, etc.

En nuestros Seminarios la formación pastoral debería ser muy fuerte y muy fuerte también la formación humana, con contenidos espirituales e intelectuales también sólidos, pero apuntando a la meta que es la formación del buen pastor, vale decir alguien que encabeza la comunidad, la congrega, la conduce al Evangelio, la orienta y dirige. Como decía mi mamá, aquí se pide lo que se desea alcanzar.

Hay un tercer dato que dan los sacerdotes jóvenes de Santiago. Son sugerencias para mejorar la relación entre formador y formando en un Seminario. Un 70% dice que para mejorar esta relación hay que hacerla más personalizada y basada en el respeto y la confianza. Queremos formadores más abiertos a los seminaristas y que traten de rescatar lo propio de cada formando y no los traten masivamente. Que traten a los seminaristas como adultos y no como niños. Mayor cercanía entre ambos más allá de una relación que tiende a profesionalizarse.

La segunda prioridad abarca un 55% del promedio: es disminuir el autoritarismo y la verticalidad en la relación. Aparecemos ante los chicos como autoritarios y verticales.

La tercera prioridad que advertimos abarca casi un 40%: los seminaristas reclaman una mayor permanencia y disponibilidad de los formadores, que no tengan otro trabajo pastoral extramuros del Seminario.

La acción de Dios: El Espíritu como principal formador

Cuando hablamos sobre un aspecto de la formación no hay que olvidar que la formación es algo complejo e integral. No hay que enfatizar solamente en un área, en perjuicio de las otras. ¿Cómo hacer para que estas áreas confluyan armónicamente en la formación de los futuros sacerdotes?

Mi experiencia como rector de Seminario me hizo ver que lo importante es tener una gran confianza en la gracia de Dios, sin caer en un espiritualismo ni tener una espiritualidad dualista que echa todo al cielo y no le importa lo que pasa aquí en la tierra. El gran formador tiene que ser el Señor Jesucristo, y eso a mí me hace descansar, porque por caminos que yo no conozco, el Señor corrige mis defectos, trabaja con mis limitaciones, mis metidas de pata, o va guiando la comunidad en forma imperceptible, mucho más allá de lo que el equipo de formadores pueda hacer.

Hay algo que se da de dentro para afuera y es sobrenatural y se puede ver; el Señor nos deja ver de vez en cuando su obra que es una maravilla. Por ejemplo, cuando uno tiene una mala impresión de un chico, y ese chico sale de vacaciones, normalmente antes de la teología, y sin que hubiera ocurrido nada especial, cambia la voz, se siente más reposado, se le acabó ese sentimiento de rebeldía... ¿Qué pasó? El chiquillo cambió y aquí no intervino nadie. Tenemos que tener esa confianza, y la contrapartida es que uno es un instrumento de la gracia. El instrumento está manejado por aquél que lo maneja.

Ministerialidad: somos "instrumentos"

Por otro lado tenemos que ser un buen instrumento, y eso significa fidelidad, delicadeza, tener el sentido de la acción del Espíritu, una cierta mentalidad contemplativa para captar el paso de Dios por los chicos, por la vida de la comunidad, lo que el Señor va impulsando, inspirando. Muchas veces uno ve que hay un gran contentamiento que es bueno; cuando vemos que la inmensa mayoría está contenta con algo que pasa, que se está haciendo: eso es obra de Dios. Descubrirlo y promoverlo es tener una actitud contemplativa. Es necesario entonces no sentirse responsable absoluto. Es el Señor el que llama, el que prepara y nos usa a nosotros. Desde esta perspectiva, como "instrumentos", deberíamos querer ser cada día mejores. El tema es revisar nuestra vida de formadores como hombres maduros como hombres de personalidad madura.

Interioridad: el yo como centro de conciencia y acción

Este tema me ha sido muy útil en la vida práctica. En esta sociedad moderna hay ciertos valores que se transmiten y entran por los poros, por ejemplo el materialismo, el productismo, que nos hacen vivir en función de la plata y del trabajo. Se hace normal la violencia, o gritarse entre la gente, destruir la vida. Debemos ser conscientes de lo que pasa; esto es un buen procedimiento para mantenerse maduro y no

dejarse envolver por una sociedad de consumo. La consecuencia de esta cultura moderna es que los chicos pierden el sentido de la vida; así de grave! No sé si todos tenemos conciencia de esto. Se vive epidérmicamente.

El mundo de hoy en día nos exige vivir para afuera, la gente no vive de adentro para afuera, sino de afuera para adentro. Nosotros somos seres privilegiados que elegimos ser sacerdotes, la inmensa mayoría no elige su vocación, ni su trabajo. El mundo nos mueve de afuera, por lo tanto, tengo que estar muy atento a las exigencias del mundo. Ese mundo me exige una adaptabilidad al mismo. No soy yo el centro del mundo. El mundo es el centro y yo estoy a su servicio. Dentro mío hay mecanismos de adaptabilidad: vamos aprendiendo de nuestros padres, hermanos, nos vamos adaptando para hablar, para diversos comportamientos que sean aceptables por los mayores.

Yo empiezo a vivir en función del mundo, a responder a sus expectativas y, muchas veces, a dejar de ser yo mismo, dejo de tener identidad, o dejo de expresar esa identidad propia. Hay comportamientos sacerdotales, de abogados, médicos en esta línea. Lo que hay que evitar es creer que yo soy lo que aparece, porque me empiezo a identificar con el rol y pierdo la originalidad de la persona, la originalidad de hijo de Dios.

Temores: Integración de mi historia reprimida

¿Qué pasa con el yo, demasiado dependiente y atento a las circunstancias, a las personas, etc.? Está raquítico. Está muy preocupado en vivir en función del mundo externo, y también en reprimir que no se le escapen las cosas. La represión no implica violencia, implica simplemente quedarse en el plano inconsciente; así no logro hacer la síntesis entre mis emociones y mi conciencia. Y el proceso de madurez es hacer la síntesis, ser muy flexibles y adaptables. El ideal es nunca reprimir y crecer; y esto no siempre es fácil.

Una segunda etapa es la del temor, un temor grande de desestructurarme cuando yo empiezo a tomar conciencia de las cosas que están reprimidas. Esto es nuestra historia personal. Hay cuatro fenómenos psicopatológicos que son normales, pero que uno tiende a reprimir o a proyectar. Uno es la culpa, otro es el miedo en todas sus variables, otro es la mala autoimagen, que está muy ligada a la culpa, otro es las formas de hostilidad, que está ligada a la agresividad, el otro es la angustia.

A la culpa, uno puede sumarle la vergüenza, estos dos están muy ligados. La mala autoimagen, la hostilidad, desde el odio hasta el resentimiento y la susceptibilidad, es el mismo fenómeno neurofisiológico. Entonces uno reprime para poder vivir, es normal y necesario. Hay ciertos hechos vergonzosos en mi vida, que me los hicieron, o que los hice. Entonces los hago a un lado, ciertas vergüenzas, metidas de pata, etc.

Temores por hechos, o porque yo he vivido en una atmósfera de temores, entonces acá vienen las racionalizaciones, que son prejuicios nuestros. La mala autoimagen me hace un ser pasivo, temeroso de la responsabilidad. La hostilidad es una fuerza tremenda y positiva que surge de la agresividad, que no está mucho en nuestra cultura católica. La agresividad es necesaria para el desarrollo de la vida. La vida de hoy en día es muy difícil y conflictiva. Quien está al frente de una comunidad tiene que tener fuerza.

Hoy en día decimos que los chicos no tienen fortaleza ni perseverancia, pero tienen mucha agresividad, es que nadie se las ha desarrollado. La capacidad de afrontar conflictos, y la capacidad de mantenerse firmes en las decisiones. Si no tenemos esto somos "chupados", tímidos, blandos. Pero nuestro egoísmo puede hacer junto con nuestra falta de amor, de este tremendo impulso, unos paranoicos terribles.

El otro gran impulso al que uno le tiene temor es la sexualidad. Eso no quita que hay que cuidarla, pero una cosa es cuidarla y otra es no contar con ella. La sexualidad no es una parte de la persona; se confunde con la personalidad en la psicología moderna. No hay seres humanos sino permanentemente

sexuados. Estamos llamados al encuentro con la otra parte, incluso célibes, para ser más hombres. El hombre se constituye como varón en el encuentro con la mujer. El hombre completo es un hombre y una mujer. Esto es muy importante para la función sacerdotal. La sexualidad está íntimamente ligada a la expresión del amor, concretado a lo mejor, no en la relación genital varón-mujer, pero sí en la vocación de amor que tenemos para la vida. La sexualidad está tan íntimamente ligada a la personalidad, que cuando reprimimos nuestra sexualidad, queda la personalidad empobrecida, queda nuestra vocación de hombre empobrecida, queda empobrecida la comunicación social.

Por el contrario, cuando la gente destapa la olla, y la agresividad se manifiesta como rabia descontrolada, torpeza, sin respeto, entonces la gente se siente peor, y es porque está levantando las defensas. Y todos dicen: "antes no hacía nada y ahora mire como está!". Destapando sus rabias, el yo adquiere fuerzas, este "yo" raquítico engordó, en una persona mucho más libre, y si es libre tiene más posibilidades éticas, que es la gran cualidad humana. Los impulsos, los sucesos, las tendencias que yo tengo reprimidas son también cualidades, y se produce un enriquecimiento de la personalidad.

La aceptación de nuestra historia la podemos usar mucho de oración. No produce ansiedad ni angustia y es una forma de romper nuestros condicionamientos que nos producen esos otros fenómenos emocionales. "La gracia es sanante y elevante, restaura la naturaleza y eleva la capacidad del hombre" (Sto. Tomás). Se produce una transformación pasiva, en la liberación de la proyección. Hay un autor que dice que según su experiencia el 80% de los sinsabores, dolores, penas y dificultades, es debido a un mecanismo de defensa que se llama la "proyección".

La proyección

Proyectar es sacar fuera. Todos nuestros prejuicios son proyecciones. Las inseguridades son en gran parte proyecciones de temores. Tenemos temor de las cosas antes que sucedan, temor de la mujer, de lo femenino en general: ser sensible a las delicadezas, al arte, a la poesía; se produce un empobrecimiento de lo masculino.

Hay proyecciones de rabia, a veces hasta fisiológicas (decimos; "me levanté mal esta mañana"). Nuestro acompañamiento de los muchachos requiere retirar la proyección, lo cual significa nuestro propio proceso de madurez y no es fácil. Hace falta tiempo, esfuerzo, motivación. Gran parte de los conflictos humanos son por proyección. La proyección es el efecto de la represión. Se puede enunciar esta ley: "todo aquello que está reprimido será proyectado". Porque busca su humanización, busca salir a la conciencia y formar parte de la vida consciente del ser humano. Como está reprimido busca humanizarse, busca integrarse en la vida humana. Lo reprimido sale en forma de bromas, ironías, expresiones satíricas; son proyecciones permitidas, e incluso, a veces, caen simpáticas.

Cuando se ha trabajado en la represión de la historia personal uno está en condiciones de descubrir muchas cosas humanas que antes no valoraba. Así la mujer empieza a descubrir la necesidad de lo masculino y el hombre de lo femenino. Es muy indispensable abrirse a la posibilidad de ser afectado por el mundo circundante, a tener sensibilidad; a descubrir que uno se relaciona con la gente, no tanto con ideas; se relaciona con amistad, con afecto, con servicio, con ternura. Uno comienza a descubrir que sólo dos o tres cosas son importantes, lo demás es cháchara. El amor es importante, si no hay amor no hay desarrollo, ni de nosotros ni de nuestros formandos. En el amor es donde uno se encuentra de nuevo con el Evangelio.

PREGUNTAS PARA EL TRABAJO EN GRUPOS

1. ¿Cuáles son las máscaras que nos ponemos los formadores?
2. ¿Cuáles son las verdades que solemos tapar u ocultar con las máscaras?
3. La expresión agresiva y de afectos ¿son naturales?
4. ¿Qué elementos de humanidad hay que rescatar en la vida del Seminario?

RESPUESTAS

GRUPO 3:

- El Seminario nos ha ayudado a crecer humanamente, aunque también muchas veces nos hicimos en la tarea formando a otros.
- Como sacerdotes no cuesta muchas veces ser sinceros, abiertos, con libertad interior, hablar cosas más profundas de nuestra vida de sacerdotes; además, librarnos de gestos, de imágenes y de posturas nos hace mucho bien.
- Descubrimos dificultades: nuestros estados de ánimos, tenemos neuras, porque a veces no sabemos cómo canalizar nuestros momentos difíciles, a veces no aceptamos nuestro carácter, nuestras debilidades, nuestra fragilidades y a veces no podemos llegar a un dominio integral de nuestra persona.
- Tenemos algunas máscaras, por ejemplo: no vivir la verdad, no asumirla en nuestra propia vida; a veces por mantener el puestito en el Seminario no decimos la verdad; estamos formando curas, y por lo tanto podemos transmitir una imagen de lo que yo debería ser y no de lo que soy.
- Nos preguntamos cómo anda nuestra tarea de dirigidos espiritualmente y si tenemos nuestro director espiritual.

GRUPO 4:

- Una primera máscara que creemos que es bastante común en nosotros los formadores es la del tipo seguro, sólido, aplomado, que muchas veces esconde inseguridades, nuestras faltas de solidez, nuestras preguntas.
- Otra imagen es la del formador piola, complaciente, que busca ganarse la simpatía de los muchachos y que suele esconder el temor de que lo rechacen y no lo acepten.
- Otra máscara es la del formador a quien nada se le escapa, el tipo sagaz, que está enterado de todo y sabe todo sin que nadie se lo diga. Esto no favorece la confianza de los muchachos en nosotros. Dan por supuesto que todo adivinamos, y algunas veces nosotros hacemos un culto de esa imagen.
- Otra máscara es la de ser un poco machista, que se percibe en comentarios o en chistes un poco peyorativos acerca de la mujer.
- Otra máscara es la autoritaria que a veces esconde nuestro temor de ser cuestionados, nuestra falta de confianza en las opciones que tenemos hechas y llevamos adelante.
- Necesitamos crear un clima que permita, tanto a nosotros como a los muchachos, dejar estas máscaras de lado y poder ir creciendo en la sinceridad y la confianza. Para que los formadores nos saquemos las máscaras nos tenemos que ayudar unos a otros, en el diálogo franco, y la corrección fraterna y también en el Seminario todo.

GRUPO 5:

- Muchas veces el rol genera máscaras y estamos sujetos a esos roles estereotipados que hacen perder la originalidad. La originalidad puede impedirnos cumplir ese rol, entonces debemos buscar un equilibrio entre el rol y la originalidad que uno pueda poner. La función implica determinadas actitudes esperadas por los demás y debemos asumirla con responsabilidad. Es difícil integrar el rol con lo que uno es. Estas problemáticas que uno tiene las debe ir solucionando sobre la marcha mientras van apareciendo.
- En la Iglesia no nos han formado para ser formadores. En el trato con los chicos descubrimos las propias deficiencias y limitaciones y las tenemos que solucionar sobre la marcha.

GRUPO 6:

- Nos ponemos máscaras institucionales. Debemos satisfacer las expectativas de fuera, dar seguridad.
- Nos identificamos con el rol queriendo tener todo seguro y mostrando seguridad.
- Sentimos apuro por madurar y resolver los cuestionamientos lo antes posible.
- Nos cuesta sacarnos de encima lo artificial.
- Debemos aprender a expresar la desaprobación y también el afecto.
- Como propuesta queremos que se defina mejor cómo asumir una heroicidad sin rasgos mesiánicos.

GRUPO 7:

- Los seminaristas no te dejan sacar las máscaras. Pero si perseveramos en usarlas, se genera distanciamiento con los muchachos.
- Asumir el rol nos quita libertad de expresión.
- Es difícil mantener el equilibrio afectivo en un grupo tan grande como el Seminario. A algunos queremos más y a otro menos. Algunos nos quieren más y otros menos.
- Nos ponemos la máscara de estar contentos.
- Nos salen expresiones agresivas y duras, menos afectivas. Esto nos pasa en el rol de formadores no de directores espirituales.
- Muchas veces decimos las cosas a los seminaristas con bromas e ironías. Señalamos más los defectos y no estimulamos y motivamos tanto.
- Los jóvenes nos exigen ser como somos.
- Debemos saber pedir disculpas, reconocer errores. Esto ayuda a la confianza y apertura de ellos.
- A medida que nos ponemos máscaras, ellos también se las ponen: nos dicen lo que queremos escuchar.
- Tenemos que saber expresar, ser cercanos, provocar apertura.
- Incentivar el espíritu de comunión en el equipo de formadores y en la comunidad del Seminario.

GRUPO 8:

- Nos ponemos máscaras por la presión de tener que ser modelos. Debemos rendir cuenta ante el presbiterio y ante los seminaristas.
- No admitimos poder equivocarnos.
- Necesitamos aprender a aprender. No somos modelos acabados.
- A veces nos podemos la máscara del cansancio y el agobio.

- Nos preguntamos cómo humanizar la vida en el Seminario. Es importante crear un clima de amistad en el equipo de formadores y crecer en el afecto con los seminaristas. Involucrarnos más con ellos.
- Aprender a celebrar la vida en lo cotidiano.

GRUPO 9:

- Es importante desarrollar los afectos para amar a los seminaristas.
- Generar climas de distensión, alegría, juegos, para soltarse con los seminaristas y mostrarse más como somos realmente, sin máscaras.

SÍNTESIS Y RESPUESTA DEL P. JUAN DE CASTRO

A propósito del grupo que habló sobre "lo que yo debería ser y no lo que soy", se me ocurre lo siguiente. "Lo que yo debería ser" es tan fuerte en la vida del sacerdote porque son muchas las expectativas que la gente tiene sobre nosotros, desde los más cercanos como pueden ser los seminaristas hasta la comunidad parroquial. Es tan fuerte que produce una "disociación" porque voy viviendo en función de la exterioridad, respondiendo a las necesidades legítimas de la gente, mientras que otra cosa es lo que me va pasando por dentro. Y en el fondo lo que va ocurriendo es que el afecto se disocia de la vida y el Señor se va haciendo cada vez más lejano. Dios se va haciendo una idea y no una Persona.

El proceso que yo les planteé aquí en la primera charla, lo he tratado de vivir con humildad, y lo hermoso que tiene es que a uno lo hace vivir la hermosura de la vida, la hermosura de Jesucristo y del sacerdocio, pero no actuando desde "la cabeza" (lo calculado racionalmente) y desde los roles (la imagen que debemos dar, la función que debemos cumplir), sino, perdonenme la expresión, partiendo de "las tripas": de lo que siento y de lo que me afecta. Sólo así se produce la inquietud por desarrollar la vida. Es tan importante eso, que el Señor viene a salvarlo, y se hace muy experiencia también con la hermosura que tiene el Evangelio. Lo que yo estoy viviendo adquiere dimensión insospechada por Jesucristo. Entramos en el misterio, porque en este proceso uno descubre que la vida es un misterio y que no se puede estar siempre listo para la foto.

Dios está siempre abierto a que ocurran cosas sorprendentes y Dios actúa; sus caminos distan de los nuestros como oriente de occidente. Esto es la Sabiduría de Dios de la que nosotros participamos muy modestamente.

Esto es lo que le ocurre a Zaqueo: "su talón de Aquiles" era la plata, era ladrón, extorsionaba a la gente. En esa época decían que si la sombra de un publicano te cubría quedabas impuro. A esta peste que era Zaqueo el Señor lo elige pero con pinzas, y se va a hospedar a la casa de él. Conversaron y Zaqueo se da la vuelta: "la mitad de mis bienes se la daré a los pobres y a quien le he robado le daré cuatro veces más" y Jesús dijo: "hoy ha llegado la salvación a esta casa" y este hombre -la peste- es también un hijo de Abraham. Llegó la salvación, y ¿cómo llegó la salvación?: por la plata que era su talón de Aquiles; por ahí llegó la salvación. La palabra salvación significa salvar por salud. Dar dinero a los que perjudicó le da salud, vida plena.

Cuando uno descubre eso el Señor nace de adentro, uno lo descubre desde dentro, no viene desde la teología bíblica ni del magisterio pontificio. Esas cosas a uno lo ayudan porque están adentro.

Otro asunto que se mencionó es el apuro por madurar. No nos podemos apurar ni se puede apurar a nadie. El Señor tiene su hora para cada uno. Y uno no puede apurar casos de la vida personal ajena. La madurez es un trabajo perseverante, motivador, que exige valor, medida, y no se acaba nunca, y creo yo que ni siquiera en la vida eterna; si no la vida eterna es una lata tremenda, sentado en una nube tocando el arpa. Cielos nuevos y tierras nuevas, siempre con novedades, eso es la vida eterna, como el sol que no se agota nunca.

Otra cosa que se me ocurrió y que lo sentimos todos es cuando nos vemos presionados por nuestro rol de modelos y nos hacemos conscientes de que somos modelos queramos o no, hay que matizar la cosa para no sentirnos muy presionados. Es como con el Cura de Ars: yo lo siento admirable pero no imitable. Hay santos a los que uno los admira pero no los imita. Eso mismo pasa cuando uno es modelo, puede ser muy admirado pero no imitado, tremendamente lejano. Los modelos tienen que ser también muy inteligibles y muy atractivos y muy concretos para los jóvenes.

Lo que me gustó mucho fue lo que dijo el último grupo: "en la distensión, en la convivencia y en el juego no tenemos máscaras". Eso es propio de los niños. Don Bosco les prohibía a los formadores estar en la sala de profesores en los recreos para que pudieran jugar con los niños. En la distensión y en los juegos está la espontaneidad y nos mostramos como somos. Eso es lo que los jóvenes buscan: que uno se muestre como es, buen cristiano, buen sacerdote, pero como es nomás. La debilidad les da confianza. Ahí comienzan a valorar muchas cosas del formador, que es como una flechita que les indica el camino.

INTRODUCCIÓN

El tema de las máscaras

Antes de comenzar la reflexión de esta tarde, quisiera hacer algunas aclaraciones respecto de las conclusiones de los grupos en el plenario de la mañana. En primer lugar quisiera referirme al tema de las máscaras.

La máscara es algo que necesitamos, es un mecanismo de adaptación, todos los mecanismos de defensa tienen algo de positivo, lo necesitamos para vivir. El problema es cuando se rigidiza, o cuando yo me identifico con esos mecanismos. Ocurre entonces que la máscara empieza a controlar mi vida y a tapar y a ocultar cosas. El ideal es que yo llegue a tener suficiente energía psíquica, un "yo" suficientemente libre como para que pueda flexibilizar la máscara y usar las máscaras adecuadas a la situación, a la necesidad, al objetivo que yo necesito.

Pongamos un ejemplo: es evidente que cuando yo voy a visitar a una viejita enferma necesito un conjunto de comportamientos que son muy diversos a los que puedo tener charlando con un muchacho en el Seminario o jugando con un niño; son comportamientos adaptativos y son adecuados a la situación que yo pretendo en un momento determinado. No se trata de fingir, sino de adaptarse.

No se trata de no tener máscaras sino de poder flexibilizar y manejar la propia máscara conforme a la situación vivida. El ideal es tener muchas máscaras distintas según sea la persona con la que uno trate.

Acerca del voluntarismo del "deber ser"

Una segunda aclaración que puede ayudar: todos tenemos la experiencia, si somos sinceros, que cuando vamos a un retiro nos hacemos propósitos. La mejor manera de asegurar que no los vamos a cumplir es comprometernos con algunos propósitos. La experiencia de todos nosotros es que después de uno o dos días, los retiros se nos olvidan; volvemos a la misma, a pesar de nuestros propósitos.

En la doctrina católica clásica, la virtud es un "habitus qualitativus" una cualidad del alma operativa del bien, según define Aristóteles y Santo Tomás de Aquino. Nosotros debíamos naturalmente tender a tener esa cualidad por el desarrollo humano. No son cosas que se adquieren desde fuera. En la teología de Santo Tomás la gracia se infunde para convertir estas cualidades operativas de bien en las virtudes cristianas, para hacernos obrar como Jesucristo, hacer las obras del Señor de tal manera que la formación de los hábitos no es solamente por la repetición de actos sino que esos actos entroncan en una tendencia de la naturaleza que se perfecciona en la acción mediante la gracia y por vía de las virtudes.

Si alguien dice "yo soy muy impaciente y quiero adquirir paciencia, entonces voy a hacer actos de paciencia" es muy probable que fracase. Yo le diría: "haga de vez en cuando actos de paciencia, porque es bueno entrenarse, pero lo fundamental no está ahí". Más bien hay que preguntarse por qué uno es impaciente y buscar los obstáculos, las dificultades de nuestra personalidad, de nuestras emociones por las cuales somos impacientes.

La primera forma de querer adquirir las virtudes (por mera repetición de acciones) va a ser impositiva, no va a surgir de adentro. En cambio del otro modo, si uno libera eso que no anda bien, espontáneamente eso va a funcionar. Si yo soy mentiroso, y digo al Señor que me arrepiento de decir mentiras y que no voy a decir más mentiras, lo más probable es que siga diciéndolas porque, seguramente, en el fondo, me estoy defendiendo de algún temor. Si busco las raíces de mis temores va a florecer la verdad en el ámbito que sea y no me va a costar decir la verdad.

Otro ejemplo: uno siente que tiene mucha timidez. Hay que buscar por qué, a qué le tiene miedo, qué es lo que le impide que la verdad resplandezca en su vida. En todos estos casos, se trata de las heridas, las "fomes peccatis", las "reliquiae peccatis", que están en nuestra naturaleza en formas muy concretas: a veces intelectuales, a veces emocionales, a veces conductuales, a veces hasta genéticas, impidiendo el desarrollo de la naturaleza humana según Jesucristo, impidiendo por lo tanto la operatividad de la gracia. En conclusión, del punto de vista pedagógico, es muy importante educar partiendo de dentro y no de fuera e imponiendo cosas.

Pasemos ahora a explicar un poco la antropología del amor.

LA ANTROPOLOGÍA DEL AMOR

La necesidad de verdadero amor

En primer lugar quisiera que tomemos conciencia de dos cosas. Una es que el amor es la experiencia más llevada al cine y a la televisión, más sentida como fuente de felicidad, de anhelo, de alegría del ser humano. Hay una intuición del ser humano que si no logra amar y ser amado no logra vivir.

En segundo lugar, en los medios de comunicación, que son los formadores de la cultura de hoy, el amor es fundamentalmente una "emoción". Por definición las emociones son fugaces, no duran. Los sentimientos y las emociones son reacciones afectivas. Por ejemplo la risa; me cuentan un chiste y me río, me olvido del chiste y se acaba la risa. Convertir el amor en una mera emoción hecha a perder al amor. La emoción es parte del amor pero no es el amor; hace del amor algo superficial. El amor termina siendo un sentimiento vinculado en forma exclusiva a la emoción erótica, al amor del hombre y de la mujer emocional y genital.

La gente, como muchas veces anda tan mal, va buscando caricias, cigarrillos de marihuana, necesidad de amar y de ser amado; y la respuesta del mundo deja con hambre en algo tan fundamental.

En el desarrollo humano se ve lo fundamental que es el amor. Los niños que han carecido de amor en su infancia son niños limitados, apagados, lentos, con tendencias depresivas. Muy por el contrario, los que recibieron seguridad, confianza, alegría, afecto y estimulación, son niños con fuerza, niños vivos. Los síndromes de abandono que se estudian en los hospitales son un trauma para toda la existencia que altera la personalidad y que produce tendencias de tipo depresivo.

Otra experiencia que tenemos de la importancia del amor es que cuando hay amor la vida tiene un valor unitivo, a uno se le unifica la vida. Santo Tomás dice que la caridad es la forma de las virtudes, las informa, las integra. A la vez es algo tan simple y conmovedor como acariciar a un niño, ver un parto; esos sentimientos que nacen en uno tan inexpressables.

El amor como potencial de crecimiento y vinculación

El amor es un fenómeno sumamente complejo porque precisamente abarca toda la vida en sus elementos intelectuales, volitivos, afectivos. Cuando uno lo define se acaba el amor, es mucho más que eso. Cuando uno trata en su vida de desarrollarse no con represión sino con integración, llega el momento en que uno hace la experiencia de una apertura muy grande a la verdad siempre inacabada de uno mismo y de los demás, y a una totalidad siempre creciente con la cual se vincula. Es una experiencia muy común en todas las religiones. Debo estar siempre abierto a aprender, a estar abierto y a tomar conciencia para así poder crecer hacia una totalidad de integración con cosas cada vez mayores: hijo del universo, hermano de todos los hombres. Ése es precisamente el comienzo del amor, del amor desde "las tripas", no del amor aprendido en la lectura bíblica por santa que sea.

Nosotros nacemos egocéntricos y lo más primitivo es lo más permanente. Si uno lucha contra su egocentrismo no saca nada. Si uno empieza a abrirse a la verdad, a desatascar cosas, a hacer pasar las cosas reprimidas a la conciencia y a abrirse al mundo que lo rodea, el "yo" empieza a dejar de ser interesante. En este punto nos encontramos con todas las religiones o sistemas de creencias que ha habido en toda la historia de la humanidad. Todos están contra el "yo", incluido Jesucristo: "Si tú buscas tu propia vida la echas a perder, si eres capaz de perder tu vida la encuentras; si quieres ser mi discípulo olvídate de ti mismo, toma tu cruz, ven y sígueme". "Sólo el grano que muere da mucho fruto".

En este proceso de maduración comenzamos a darnos cuenta que uno no es muy importante y que la vida de uno está dirigida por las convergencias de las cosas, y hay más cosas que convergen que cosas que conflictúan. No estamos acostumbrados a pensar así, porque la ciencia piensa en términos de "principio de contradicción" y de "causa y efecto" Y no somos capaces de ver la Providencia de Dios y gozarnos en ella. Porque no creemos en las convergencias. Si vemos atentamente el cosmos nos daremos cuenta de que todo es convergencia: los seres se apoyan unos a otros como una cosa normal, y viene el ser humano con su principio de contradicción y dice: "el pez más grande se come al más chico, y ¿por qué?, porque es un prepotente". No se le ocurre que el pez chico le está dando la vida al otro y que a su vez el grandote le da su vida a otro.

La vida en último término es un misterio. Un tremendo misterio que "los tontos" creemos resolver con las ciencias exactas y lo único que hacemos es destruir el misterio y quedarnos con parcelitas de lo que es el conocimiento. Toda la vida es un gran acto de amor, que el ser humano con su "yo" echa a perder. Muchas veces el "yo" es más fuerte que el sentido común.

En ese contexto podemos comprender qué es el amor y valorarlo desde adentro. El amor sería: "un impulso interior de vinculación, hecho opción consciente que nos lleva a desarrollar la vida propia y la del prójimo, la vida como tal". Este ayudar al desarrollo de la vida es querer el bien. Estos dos componentes son inseparables, el más propiamente humano es la opción consciente. Desde que nosotros somos un huevito en el seno de nuestra madre tenemos una experiencia primaria de vinculación sin la cual no podemos vivir, vinculación con nuestra madre como tejido, vinculación con nuestra madre como persona, vinculación con nuestra madre como fuente de seguridad, de afecto, de alimento. Poco a poco vamos teniendo también vinculación con nuestro padre, ya más refinada, más psicológica, tanto en el niño como en la niña. Y también vinculación con los hermanos, con el grupo, vinculación con la actividad desde que nos empezamos a mover.

El niño al vincularse se siente autónomo. En la confrontación con el entorno van adquiriendo su identidad. La actividad, el conocer (inteligencia conceptual, lógica, que emite juicios), el aprendizaje (por modelaje y el informativo), son formas de vinculación. Algún filósofo, creo que era Ortega, define la persona como comunicación y vinculación con su entorno y con otras personas. Contrariamente, los griegos decían que la persona era "subsistens distinctum in natura intellectualis". Esta concepción de persona es mucho más individualista.

Si no me vinculo no me desarrollo. Esta es la experiencia que uno hace desde que es un huevito. Si no me vinculo positivamente no me desarrollo, porque la vinculación negativa produce dolor, disminución en la intensidad, en la velocidad, del desarrollo. Por eso uno es tan sensible a la vinculación positiva o negativa. Por eso no soy indiferente frente a mi padre o a mi madre que son las vinculaciones primordiales.

Si la carga de vinculación negativa es mayor que la positiva, yo tengo una percepción del mundo como algo malo. En cambio, si en el mundo que rodea a una persona hubo suficiente seguridad, suficiente referencia, suficiente afecto y los elementos básicos del desarrollo, (comida, sueño, lugar de privacidad) ese ser humano se desarrolla perfecto, va haciendo esta experiencia fundamental.

Si no me vinculo positivamente la vida no vale la pena, se echa a perder, a veces en cosas fundamentales y básicas. Esto no es algo intelectual, no es un proceso conceptual, este impulso de vinculación se simboliza (los símbolos hablan directo al corazón). Por estas experiencias básicas nos reconocemos seres humanos. Entonces el amor se simboliza, se hace poesía, se hace religión, se hace arte, o se simboliza en cosas más sencillas como regalar una flor, o dar una mano, o dar un abrazo. Son símbolos que van expresando y alimentando el contenido de humanidad más profundo.

La expresión del amor

Quiero expresar algo que me parece muy importante. Nosotros estamos transmitiendo el amor por medio de nuestro ministerio en la Iglesia que hoy día es muy racionalista. Fíjense en los curas que han sacado las imágenes, los símbolos, mientras que la gente al visitar un santuario se acerca al Niño Jesús de Praga, lo toca, lo besa y sale para afuera. Esas personas están simbolizando una cosa inefable, que es la religiosidad, el misterio de Dios. El amor es inefable y se simboliza. Los símbolos están preñados de sentido, alimentan el sentido de la vida, que en último término, es lo que es Dios en la vida humana. Los símbolos conmueven mucho más allá de la emoción, conmueven el alma. Por ejemplo todos llevamos dentro la bandera de nuestra patria como un símbolo. Al verla en otra nación eso saca miles de cosas metidas adentro: mi terruño, mi gente, mi casa, mi patria donde me crié, la historia, las tradiciones; cosas que conmueven simplemente porque me dan identidad. El símbolo no se inventa.

San Francisco de Sales le dice a Juana de Chantal, "señora os habéis enamorado del amor". En estas palabras se expresa el sentido del celibato. Si alguien se ha enamorado del amor es célibe. Se le hace chico el mundo, lo cual no significa un idealismo, una voladura; tendrá problemas porque la carne es real, las tentaciones son reales, no es un ser dibujado en el aire o en un vidrio, es un ser de carne y hueso pero tiene este motor adentro que es saberse enamorado del amor, enamorado del desarrollo de la vida, del expandir la vida, del cuidar la vida que en último término es Dios, el Dios Vivo. Jesús dijo: "Yo soy la Vida". Y esto es gracia. Decía Pablo VI que todo paso de situaciones menos humanas a más humanas tienen que ver con la salvación de Jesucristo. Ambas realidades -la vida humana y la vida de gracia- se alimentan mutuamente. No podríamos tener un amor meramente ético ("yo amo porque soy hombre de principios"..., frío...); eso nos deforma y deforma a otros. Se trata de vivir un amor que surge de este impulso de vinculación que uno lleva dentro porque es parte del propio ser. A ese impulso yo lo hago conciente y entonces entro en el ámbito de la ética, la libertad, la responsabilidad y el valor.

El amor impulsivo no tiene valor, ni identidad, lo mismo el amor emocional, o el amor que es pura poesía pero sin capacidad de compromiso. Así se comprenden las palabras del Señor: "Si ustedes aman a sus hermanos, ¿qué mérito tienen? ¿No hacen eso también los que no aman a Dios? Ustedes amen a sus enemigos", a aquellos con los que no nos vinculamos. Ésa es una opción valórica, surgida de una experiencia, como la opción de Jesús en la cruz. Lo que nos pasa a nosotros es que no tenemos la experiencia; estamos convencidos de la opción valórica, por último, porque el Señor lo dice, lo creemos. No necesariamente hay una experiencia de vinculación. Cuando la tenemos, ya curas por desgracia, es paradisiaca.

Que quede claro que el amor aunque no es una mera emoción, es también una emoción, algunas veces por lo menos. Pero muchas otras veces nos comprometemos con la vida valóricamente; con nuestra libertad nos autodeterminamos a hacer cosas en bien de los demás "a pulso", porque me necesitan, porque hago bien con esto y no lo siento para nada. Esto también sucede en el matrimonio. Cuando los esposos se mantienen fieles uno al otro por sus hijos, aunque entre ellos la situación no funciona bien, están haciendo un acto de amor, de un amor conciente, a pulso, no sentido, como el de Jesucristo que va a la cruz mientras sentía lo contrario.

El amor como libertad y compromiso

El amor es un compromiso estable, un principio de vida, cuando amamos pasamos de la muerte a la vida. Nosotros conocemos el amor de Dios porque nos envió a su Hijo; en esto conocemos que Dios nos ama. "El que ama permanece en Dios y Dios en él", como dice San Juan.

Tampoco es un amor completo el enamoramiento. El enamoramiento es una "catexia", es un encantamiento, es una capacidad que nosotros tenemos de internalizar y de amar objetos egocéntricamente. A veces pasa que amamos el perrito, el auto nuevo que cuidamos tanto, mucho más que las almas de los feligreses que nos han sido encomendadas. Son catexias pasajeras, esporádicas, consuelos que busca el ser humano para aliviar su soledad, su hambre de cualquier tipo, pero no es un amor de entrega, que es donación de sí, de compromiso con la vida. No es tampoco una dependencia pasiva; eso es una neurosis. La neurosis es una dependencia pasiva. Hay por ejemplo matrimonios donde el marido juega al papá, o la señora juega a la mamá y el marido es el hijo, son una verdadera simbiosis, viven juntos y uno le presta servicios al otro, "ya no puedo vivir sin ti", y es verdad., "sin ti no soy nada", y es verdad. Eso es enfermizo; psicológicamente es dependencia mutua. Se llama síndrome de dependencia pasiva.

No estamos llamados a eso. Estamos llamados a un amor que surja de la libertad: "no te necesito para nada, ni tu me necesitas a mí para nada, sin embargo nos queremos y hemos decidido vivir juntos y apoyarnos y afrontar la vida juntos". Eso sana. Es una opción libre.

El amor está sujeto al aprendizaje diario, nadie puede decir que ya aprendió lo suficiente, implica por lo tanto disciplina; darse a otro es algo muy difícil y es muy difícil el desarrollo de la tensión que implica salir del egocentrismo. Es un arte. Es muy difícil olvidarse de sí, y el amor verdadero lleva a esa dinámica. La vinculación está fuera de uno y lleva al olvido de sí, y finalmente se identifica con el misterio de la vida, con el sentido de la vida, y por eso entra en el campo de lo religioso. Allí el Señor produce la continuidad de estos procesos naturales dándonos su gracia para salvarnos y darnos proyecciones de vida eterna.

INTRODUCCIÓN

Antes de abordar nuestro tema, quiero responder una pregunta de alguno de ustedes respecto de las demandas excesivas de afecto de los seminaristas a sus formadores. Hay que distinguir lo que es normal, propio de la edad y humano, que es vincularse con afecto. La vinculación más humana y más verdadera es la vinculación afectiva; uno no se vincula con ideas. La amistad no es algo teórico.

Otra cosa sería la búsqueda un poco hambrienta de afecto, que también se da en los Seminarios. Habría que ver por qué es así. Más que estimularlas o castigarlas, es necesario discernir por qué este chico tiene este apego excesivo al formador. El formador expresa una serie de símbolos para el joven: de padre, de hermano, de modelo, de maestro.

Estos jóvenes demandantes son huérfanos físicos o huérfanos afectivos. Aquí entramos en el campo de la psicopatología aún cuando no se trate de una persona neurótica o enferma. Pero hay una carencia que habrá que ver cuán grande es. Uno debe fomentar la libertad y la autonomía, ya que eso es propio del adulto. Esto no significa individualismo; como vimos ayer, la personalidad se construye en la relación con los otros.

Nuestros temores y desconfianzas nos hacen daño, y el aislamiento y la soledad no ayudan al desarrollo. Es la comunicación y la relación lo que ayuda al crecimiento. Cuando uno se siente mal tiende a encerrarse en su covacha y quedarse solo. Eso se llama "respuesta de escape o de evitación".

Otra cosa que puede ayudar en estas "hambres afectivas" es estimular la amplitud de rango, o sea, no estimular la relación de intimidad, los exclusivismos, aún cuando no haya malicia ni alteración ética. Es bueno conversar con esos seminaristas y ayudarlos a una mayor apertura a todos.

El desarrollo se da en la medida que se tiene más capacidad de libertad para interactuar con cualquiera, ser amigo de cualquiera; claro que no con el grado de intimidad o de amistad que se puede tener con algunos. Lo importante es aumentar el rango de interacción. Esto ayuda a crecer sin castigar, incluso valorando la intimidad.

De todos modos, la experiencia me dice que debe haber una buena selección; allí está la clave: un buen conocimiento previo de los candidatos.

Hay que hacerle un seguimiento a quien tenga tendencias a acaparar. Esa tendencia a apoderarse puede recrudecer en la edad adulta donde hay más energía y, al experimentarse la soledad, puede agravarse y hasta genera otros desórdenes.

¿CÓMO VIVIR EL SACERDOCIO EN EL SEMINARIO?

Somos sacerdotes con Jesús

Esta reflexión está inspirada en el libro de Vanhoye, El sacerdocio en la Carta a los hebreos.

En primer lugar nosotros nos hemos consagrado al Señor. No importa dónde estemos ejerciendo el ministerio; lo importante es la forma de vivir el ministerio, en relación con el Obispo, pero directamente conectado con el Señor por el sacramento del orden. Se hace presente en mí el sacerdocio de Jesucristo.

El sacerdote es un ser relacional. Nosotros tenemos una patita en el Señor y una patita en la gente. Y somos nadie, ya que nuestra existencia esta en función de Jesucristo y de la gente. ¿Qué gente?: cualquiera, y el Señor en cualquier lugar. Él es la Roca de nuestra fe y de nuestro sacerdocio. Todo lo que somos viene de Él y es para la gente.

Esto significa una amistad bien cultivada. Jesús es nuestro maestro, nosotros sus discípulos, y discípulos para constituirnos en maestros. De allí la relación tan estrecha con Jesucristo, Cabeza de la Iglesia. Por ese hecho somos un misterio, a pesar de nuestras debilidades, porque si Jesús eligió lo débil de este mundo, algunas debilidades debemos tener. De allí nuestra confianza ya que Él es nuestra solidez. Nosotros somos instrumentos en sus manos. Y muy cuidados por Él si permanecemos unidos a Él. Eso da una santa frescura, no sentirse uno el salvador, sino sentir que uno es un apóstol, un enviado.

El padre Segundo Galilea decía que muchas veces en la vida del sacerdote hay que vivir la espiritualidad del "niño de los mandados". Muchas veces en nuestra vida sacerdotal uno hace cosas por la gente, por la caridad pastoral, pero no sabe por qué las hace y le entrega al Señor el resultado. Esto implica el cultivo de la relación con Él (por ejemplo en la lectio divina).

Es necesaria la oración. No sólo la oración de las Horas que es fácil. Esa oración ministerial vocal o litúrgica es parte de nuestros deberes, pero no necesariamente esa oración es transformante, según mi experiencia. La oración que realmente transforma es la oración de contacto directo, que es la oración contemplativa, la oración de quietud, que decía Santa Teresa; la oración de ir al Todo, sin nada, según San Juan de la Cruz.

Es como cuando uno mete un palito en el fuego. Si ese palito uno lo mete y lo saca, no pasa nada. Pero si lo mete y lo deja un poquito más tiempo, el palito se chamusca. Y si lo deja más tiempo, el palito mismo se convierte en fuego. Algo así pasa con la oración. Si nosotros somos superficiales en la oración personal, la otra (cualquier forma litúrgica incluida a veces la Eucaristía, por desgracia) es cumplir un deber por la Iglesia y por la humanidad que hemos adquirido en el diaconado, o un servicio al Pueblo o lo que sea.

Hay que tener un rato de oración pura, larga y muy abierta. San Juan de la Cruz recomienda una oración sin pensamiento, sin sentimiento, sin imágenes; es un simple deseo, es la raíz del amor. Ahí el Señor actúa.

En un estudio sobre 150 seminaristas en Santiago de Chile, yo doy una explicación del sacerdocio en base a esta experiencia fundamental. El Señor a través de nuestra familia, de la Iglesia y en concreto de los grupos juveniles y la pastoral juvenil, despierta en nosotros un interés especial por activar estas experiencias fundamentales del hombre. Son tres funciones síquicas que nosotros tenemos en la base de nuestra vocación sacerdotal. Veamos.

Profeta

En primer lugar el ser profeta. Se trata de la vocación de místico y sabio que se encuentra en todas las culturas. Los profetas son místicos, son gente a las que el Señor agarró y luchan con Él. Lo pasan requetemal; van anunciando la presencia de Dios entre los hombres, criticando a los hombres que no lo reciben, las estructuras humanas, los contravalores, todo aquello que se opone a recibir esta presencia salvadora de Dios. Estos son los tres rasgos del profeta.

Nosotros somos profetas. Alguien que busque pasarla bien en el sacerdocio, se esta equivocando. Si leemos el capítulo 10 de Mateo, en la elección de los apóstoles, dos tercios de las exhortaciones están dedicados a la persecución.

Si alguien no produce malestar con la predicación, su predicación no es la de Jesucristo, o esta unilateralizada. Nosotros estamos llamados a criticar al mundo en nombre del Evangelio; es lo que hizo Jesús. Esto está ligado con la verdad que hablábamos ayer. Es con el Cristo de la fe con quien nosotros nos conectamos. Por supuesto que no está dividido del Cristo histórico. El mismo Cristo que es la verdad está en la verdad psicológica, en la verdad social, científica; es el mismo autor de la verdad de la ciencia, de la verdad de la creación y de la verdad de la revelación. "Él es revelador de Dios y de los hombres", dice el Concilio por ahí (GS 22).

¿Qué significa ser hombre místico y sabio en el Seminario? ¿Qué significa ser sabio en cristiano? Ésta es una función síquica de todas las culturas, llámese vudú, llámese shaman, llámese sufí. Nosotros somos sabios y místicos, sacerdotes como Él.

Sacerdote

El sacerdocio de Jesucristo se manifiesta además en otra función síquica que es el amor de sacrificio. Él ama a los seres humanos hasta la propia inmolación. El sacerdocio de Cristo no es como el antiguo, con sangre de corderos, sino con su propia sangre.

¿Qué implica esto para nuestra vida? Cuando estamos celebrando la Eucaristía, no somos carniceros; estamos autoinmolándonos con Jesucristo, como reflejo, celebración y alimento de la autoinmolación que se da en la vida, para que la liturgia no esté separada de la vida, sino que la celebre. "Esto es mi cuerpo", dice el Señor por intermedio mío, pero también lo digo yo. Y tratamos de vivir eso en el día y a veces hasta tarde en la noche. Esto implica sufrimiento, "comerse el buey", quedarse callado, atender con cansancio, abnegarse.

El Señor llama a los seres humanos hasta la propia inmolación en solidaridad con el pecado, con la ignorancia y el extravío. "El pecado del oprimido es la ignorancia del opresor". Siguiendo el mismo esquema decimos que nosotros tenemos un gran amor a todo el mundo porque todos somos heridos por el pecado, débiles y necesitados; seamos obreros, pobladores, campesinos humildes, o empresarios potentados: todos somos solidarios con aquellos que le quitan la vida.

El pecado es un hoyo en la vida. Graham Greene tiene una definición muy bonita que dice: "Yo no soy cristiano pero me imagino que el pecado es esa circunstancia en la que Dios debió haber estado y no estuvo". Allí la abundancia del amor de Dios se trinchó, a veces por ignorancia, a veces por extravío, a veces por soberbia, a veces por individualismo y egoísmo, a veces por tantas tonteras que tenemos. No hay nadie que no sea objeto de mi compasión y de mi solidaridad, como Jesucristo. Éste es otro aspecto "niño de los mandados". Muchas veces en nuestra vida sacerdotal uno hace cosas por la gente, por la caridad pastoral, pero no sabe por qué las hace y le entrega al Señor el resultado. Esto implica el cultivo de la relación con Él (por ejemplo en la *lectio divina*).

Es necesaria la oración. No sólo la oración de las Horas que es fácil. Esa oración ministerial vocal o litúrgica de nuestra vocación al amor.

Pastor: padre y hermano

La tercera función síquica que se verifica en toda vocación sacerdotal es el deseo de servicio y de entrega a los demás. En el sacerdocio es tan fuerte que hay que distinguir una vocación de trabajador social de una vocación de sacerdote. A lo mejor en lo concreto somos egoístas pero nuestro mayor

deseo es olvidarnos de nosotros mismos en favor de los demás y especialmente de los más pobres, ésta es la vocación de héroes en todas las culturas. Esto es lo que marca el sacerdocio: entregar la vida en favor de la comunidad. Jesucristo es el gran héroe.

También existe en nosotros una experiencia de padre y hermano, muy probablemente fundada a partir de la relación con nuestro padre.

El padre personifica el centro de referencia más importante de la comunidad y de él proviene el ordenamiento de la familia, la convivencia ordenada, la capacidad de armonía, de intercambio, de amistad, la guía a través de normas de convivencia. Esto requiere de paternidad y también de autoridad. Es una autoridad "para" y "con"; la autoridad no se ejerce siendo una persona aislada que está allá arriba. Lo propio de la paternidad es generar vida. Al sacerdote le interesa que los demás vivan, crezcan y se desarrollen. Eso implica partir de la libertad de los miembros de la comunidad y cuidar la libertad ajena. Eso es ser padre.

El hermano sin estar en contraposición con el padre, se confronta con el padre a partir del pueblo y con el pueblo, eso también está en los sacerdotes. Es la solidaridad: cuidan de sus hermanos y tienen un sentido de la justicia muy afinado. No les gusta mucho la autoridad sino estar en el pueblo, con el pueblo y para el pueblo. Esto son los sacerdotes que están muy metidos con su gente. Es el hermano solidario que busca el "codo a codo", el hacer mía tus necesidades, tus dolores y alegrías. Es otra forma de entregar la vida, muy necesaria a la comunidad también.

Éstas parecen ser las funciones síquicas y concientes heredadas que nosotros tenemos junto a muchas otras que configuran espiritualmente una vocación sacerdotal.

Hagamos descubrir la experiencia de ser sacerdotes a los jóvenes adentro del Seminario. Es muy lindo que descubran que sus sentimientos, sus pensamientos, sus motivaciones, aquello por lo cual llegaron al Seminario, eso es ser sacerdotes. La vocación es algo objetivo: la Iglesia llama; pero también, tiene que surgir de adentro. Yo la siento, la experimento y la gozo. Es mi vida y mi identidad.

Cuando estudiamos las familias de los sacerdotes, descubrimos que el padre de los sacerdotes es un padre muy lejano, no decimos que es un mal padre, pero uno lo siente así más lejano. El padre es sin duda de menos influencia que la madre. La fuerza de la vida familiar del sacerdote está en la madre. En general es una familia donde prima el sentido del deber. El matrimonio no se le presenta al niño como una vocación ni como un ideal de felicidad y de realización humana. Generalmente su madre es muy sacrificada. Un padre que se relaciona con su madre muy cortésmente pero sin muchas manifestaciones. Entonces la sexualidad tiende a reprimirse en la vida de la familia sacerdotal.

En un porcentaje alto suele valorarse lo religioso, no necesariamente lo religioso cultivado. Después está todo el liderazgo y la entrega a los demás en el grupo juvenil o en alguna otra forma dentro del colegio y también dentro de la familia: ahí va constituyéndose la vocación sacerdotal.

La parte religiosa, viene de la madre. La sexualidad no prima en la vida del sacerdote. Sería fatal si primara. No entra en nuestras categorías constituir una familia como lo primordial. Mucho más interesante es andar patoteando con los chicos en la parroquia, preocupados por la actividad que vamos a realizar, el comentario del evangelio que vamos a hacer, y que nos va a venir a visitar no se quién; ése es nuestro mundo.

A los curas más viejos no les cuesta sentirse padres, pero los curas más jóvenes se sienten más bien hermanos mayores. Es parte del ser pastor. El pastor es una mezcla de padre y hermano. El buen pastor se preocupa del rebaño y de cada una de las ovejas. Hay una relación vertical de mirada amplia de todo el rebaño, del bien común del rebaño, y una relación codo a codo con cada una de las ovejas. Ésos son

los arquetipos del padre y del hermano que están funcionando en el buen pastor, que con la edad va primando uno más que otro.

El buen pastor en primer lugar congrega, reúne por la palabra de Jesucristo y por el don de su Espíritu. Es el Señor el que se ha entregado, por eso el sacerdote no se predica a él mismo, entrega a Jesucristo. Además guía para alimentar. No sólo guía mandando, sino que guía para alimentar; busca el buen pasto para sus ovejas. Está casado con sus ovejas, esto de consagrarse al amor como tal, nos casa con la gente. Somos tan casados como los casados, en lo profundo, en lo que significa alianza, compromiso, dar la vida y dar vida y ser fecundos.

El Papa en una de sus cartas del Jueves Santo hace ver que los casados no son sólo los matrimonios, sino los casados son también los que viven el amor en el celibato. Y el celibato no es otra cosa que una cuestión absolutamente espontánea de haber descubierto esta vocación de amor y de consagración como lo más importante del ser humano; y ser cura sale solo. Debería ser así.

Hay que volver a renovarlo, alimentarlo, cuidarlo, porque la carne es flaca. En el fondo estamos cuidando la vocación de amor, que es algo que surgió de niño en nosotros.

Hay una tercera dimensión que es la responsabilidad y su contraparte que es la libertad. Es lo mismo mirado desde dos ángulos. La libertad significa autodeterminación y por lo tanto responsabilidad sobre los propios actos.

Hemos hablado del formador aislado del formando, en realidad es una interacción, compartimos una vocación y el formador aprende del formando a ser formador, como el formando aprende a ser sacerdote de su formador. Ésta es la integración en la comunidad formativa en el Seminario.

El alimento que tenemos es la oración, pero la oración del corazón, donde decimos a Dios: aquí estoy, haz lo que quieras.

Otro elemento importante de nuestra vocación al sacerdocio es la cercanía con el obispo y la relación fraterna con nuestros hermanos sacerdotes.

Nuestra condición de maestros y discípulos

P. Juan de Castro

Incluimos este tema en nuestra jornada, porque ser Maestro, es antes que todo ser un modelo de vida, que enseña a vivir sabiamente. Como lo es un formador. Por otra parte, antes de ser apóstol (enviado) un sacerdote debe ser un discípulo que vive aprendiendo activamente. Como lo son ambos: el formador y el formando. (tomado del libro de José H. Prado Flores, *Formación de discípulos*, México 1992, pp. 13-38)

A. Los maestros de Israel

La relación maestro-discípulo en Israel era muy distinta de lo que hoy día nosotros estamos acostumbrados con los profesores de nuestras escuelas.

No se trataba de profesores que repitieron lecciones aprendidas o transmitieron el fruto de sus investigaciones, sino que eran laicos competentes, que enseñaban a los demás cómo encontrar y cumplir la voluntad de Dios. Eran estudiosos de la Ley, que enseñaban a vivir de acuerdo al plan divino. Facilitaban hallar el sentido de la existencia y la forma de cumplir la propia vocación. Así, el maestro llegaba a ser más importante que el mismo padre. Para un hebreo era mucho más fundamental saber vivir que vivir, y por lo tanto el maestro tenía prioridad sobre el mismo padre. Hillel o Shamái no contaban con una academia o un instituto, sino que su propio estilo de vida era lo que enseñaba. Su autoridad no se basaba en títulos o estudios, sino en la vida que llevaban. Esto era lo que llamaba la atención e invitaba a otros a seguirlos e imitarlos. Su ejemplo era más elocuente que sus palabras. Por eso, los discípulos tenían que convivir con su maestro, ya que, observándolo, era como aprendían a vivir. De esta manera se formaba una familia alrededor del maestro.

B. Jesús maestro

Jesús aparece en el escenario religioso de su tiempo como uno más de estos maestros de Israel. Por lo tanto, viene a enseñar a vivir. Por eso acepta ser llamado "Rabbi" -Maestro- y se rodea de unos seguidores para enseñarles a vivir de la misma manera que él lo hace.

En los Evangelios aparece cuarenta y ocho veces el término maestro (didáscalos), aparte de las quince veces "Rabbi" y las dos ocasiones en que se presenta "Rabbuni". En todas estas ocasiones se nos ofrece distintos valores para delinear el perfil de Jesús como Maestro.

Maestro, es uno de los pocos títulos que Jesús se atribuye a sí mismo (Jn 13, 13). Sin embargo, Jesús se distingue de todos los otros maestros por algunas características que lo hacen único: Cf. Jn 15, 16: él es quien escoge a sus discípulos; Lc 9, 62: sus discípulos lo siguen con radical consagración; Jn 15, 15: son sus amigos; Mc 10, 14 y Lc 8, 3: niños y mujeres son muy aptos; Mt 5, 11: sus discípulos no lo pasarán muy bien.

Así pues, aunque Jesús parece uno más de los muchos maestros de Israel, se distingue de ellos al mismo tiempo. Como todos ellos, enseña a vivir, pero su estilo de vida tiene características que lo hacen único entre los demás.

C. El discípulo

Así como no cualquiera era considerado Maestro, tampoco todos podían ser discípulos. El sistema del discípulo exigía ciertas características y renunciabas que no todo el mundo podía satisfacer. Hasta que un joven judío celebraba su Bar Mizbá (hijo del precepto) a los trece años, no se hacía apto para comenzar el itinerario del discipulado. El discipulado era un privilegio y una responsabilidad que abarcaba todos los aspectos de la vida, y que por tanto exigía disponibilidad plena para dejarse moldear por el Maestro.

El discipulado era un sistema que buscaba transmitir sabiduría para saber vivir bien. Gracias a él se mantenía viva la fuente de vivencias de Israel. Como el Maestro comunicaba ante todo experiencias, y éstas de por sí son intransferibles, entonces se buscaba llevar a los discípulos a que ellos tuvieran sus propias experiencias.

La meta de todo discípulo, era llegar a ser como su Maestro: "Bástale al discípulo ser como su maestro": Mt 10, 25.

En el Nuevo Testamento aparece doscientas sesenta y dos veces la palabra discípulo (Mazetés). Es decir, tenemos gran variedad de datos evangélicos para delinear a aquél que busca llegar a ser como su maestro, reproduciendo sus criterios, acciones y misión. Si con una sola frase quisiéramos definir el perfil del discípulo, sería: "es como un maestro": aplica la jerarquía de valores de su maestro a la vida moral, familiar, religiosa, económica, social y política.

El discípulo ora y perdona como su maestro. Gasta el tiempo y se divierte de acuerdo al modelo de su maestro.

Piensa, vive y muere como su maestro.

D. La estrategia de Jesús

Jesús no trataba a todos igual. Tenía una predilección radical: su opción preferencial fue atender y formar a sus discípulos. Primero debían vivir como auténticos discípulos, para después servir como apóstoles.

a. Opción preferencial: sus discípulos

De ninguna manera se puede confundir a un discípulo como uno de los tantos seguidores del Maestro. Son dos cosas muy diferentes. Que no estaban al mismo nivel, lo atestigua el siguiente pasaje:

"Jesús se retiró con sus discípulos a la otra orilla del mar, y le siguió una gran muchedumbre de Galilea": Mc.3, 7.

Jesús toma la iniciativa y se retira acompañado de los discípulos. La multitud entra en otra esfera: lo sigue porque "han oído lo que hace" (Mc 3, 8) pero no por él mismo.

Jesús tenía un trato especial con sus discípulos, que no guardaba con todas las personas. Ellos ocupaban el lugar más importante de sus intereses y predilecciones. Se interesaba más por ellos, que por la inmensa multitud que lo rodeaba. A ellos les

revelaba cosas que los reyes y profetas desearon ver y oír. En no pocas ocasiones se alejó de las multitudes y se fue con ellos:

"Caminaba y no quería que la gente lo supiese, porque iba instruyendo a sus discípulos": Mc 9, 30.

A ellos les explicaba las parábolas en privado (Mc 4, 34) y les llevaba a un lugar apartado (Mc 6, 31). A ellos les enseñaba a orar (Lc 11, 1-13) y en medio de las multitudes, se dirigía primeramente a sus discípulos (Lc 12, 1). Con ellos celebró la Pascua (Mc.14, 4). Se les apareció antes que a nadie (Lc 21, 14). Así pues, la opción preferencial de Jesús fueron sus discípulos.

Era muy diferente ser uno de los miles de seguidores del predicador de Galilea, que uno de los doce discípulos del maestro. La multitud podía seguir a Jesús por muy diferentes motivos, pero sus discípulos sólo tenían un objetivo: aprender a vivir de acuerdo a su estilo de vida.

En el Monte de los Olivos se encuentra una construcción inconclusa, que es conocida como "La Iglesia del Pater Noster". Los turistas, fascinados por la diversidad de lenguas en que está escrita esta ejemplar oración, pasan distraídos por una pequeña cueva donde Jesús solía enseñar a sus discípulos. Envuelto en las entrañas de la tierra, en paz y calma, el Maestro pasaba largos momentos de intimidad con los suyos, lejos del ruido y el trabajo cotidiano.

b. *Discípulo, antes que apóstol*

El discípulo ha sido llamado para un objetivo bien claro y determinado:

"Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él".

"Instituyó doce: para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, con poder de expulsar demonios": Mc 3, 13-15.

En este texto están perfectamente delineadas la vocación y la misión:

- La vocación es estar con el maestro.
- La misión -como consecuencia- es evangelizar y expulsar demonios.

La primera vocación de un discípulo es estar con Jesús, o acompañarlo, como traducen otras versiones. Para vivir como el Maestro se debe vivir con él, invirtiendo el tiempo en aprender su estilo de vida. Después, sólo después y siempre después, viene la misión: evangelizar. De ninguna manera se pueden invertir las funciones, so pena de desvirtuar por completo la visión pastoral de Jesús. La docena de apóstoles, no salió de la nada ni por generación espontánea. El evangelista San Lucas aclara que fueron llamados precisamente de entre el grupo de los discípulos:

"Por aquellos días Jesús fue al monte a orar y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió de entre ellos a doce, a los que llamó también apóstoles": Lc 6, 12-13.

La única condición indispensable para llegar a ser apóstol, es antes ser discípulo.

Si un apóstol no es primeramente discípulo de Jesús, es como si la flecha de su vida hubiera errado en la dirección adecuada. Por desgracia, muchas veces se tiene como meta prioritaria el llegar a ser apóstol y no discípulo. Interesa más el ministerio y la función en la Iglesia, que la relación con el Maestro. Por eso hoy día existen muchos "apóstoles" que nunca antes fueron discípulos de Jesús, sino simplemente modelados por un sistema, estructura o cultura religiosa.

En el plan pastoral de Jesús, para ser apóstol (enviado), antes se necesita haber sido discípulo (llamado). Pero muchos han suplido el discipulado por el trabajo apostólico, la imitación del fundador de una congregación, el celibato o un cargo en la Iglesia. Se ha devaluado lo esencial y se da más importancia a lo secundario. Se ha perdido el sentido de la vida y se han invertido los valores evangélicos.

Todo apóstol debe compartir el santo temor de Pablo: que a pesar de todas sus maravillosas enseñanzas, ministerio apostólico, sufrimiento por el Evangelio y todos sus carismas, fuera descalificado, a causa no ser discípulo de Jesús:

"Los atletas se privan de todo por una corona corruptible. Así, yo corro y golpeo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado": 1 Cor 9, 25-27.

Jesús mismo lo advierte cuando avisa que en el último día "muchos" argumentarán:

"Señor, ¿acaso no profetizamos en tu nombre, realizamos tantos milagros y hasta expulsamos todo tipo de demonios? Sin embargo, el Señor les responderá: Apártense de mí, agentes de iniquidad, yo no los conozco": Mt 7, 23.

Otros, incluso, aseguran haber comido y bebido con él, pero también se les negará la entrada al Reino (Lc 13, 25-27). "Estar con Jesús" no se reduce a una presencia física, sino a la comunión, que incluye adoptar el plan de vida propuesto en el sermón del monte. Quien no se identifique con el maestro, será descalificado necesariamente. Se trata de una palabra muy severa para aquellos que han trabajado mucho por llevar la Buena Nueva, se han sacrificado y luchado contra las fuerzas del mal, han estado más preocupados por la viña que por el Viñador y se han centrado más en el trabajo que en la relación con el Hijo del Viñador. A quienes han corrido y se han fatigado, se les descalifica porque han perdido el primer amor y no han dado en el centro del círculo.

Lo primero es lo primero. El apóstol antes fue discípulo y nunca deja de serlo después. Es muy significativo que a los apóstoles se les siga llamando "los doce discípulos": Mt. 10, 1; 11, 1; porque jamás un apóstol renuncia a lo esencial: ser discípulo.

El lugar de un dirigente es estar con Jesús. Si él está donde debe estar, hasta la tarea de los demás se facilita. Cuando juntos no podemos realizar algo, el jefe de la operación se debe retirar a la oración. Éste es el ejemplo de Gedeón que se va a orar en Gabaón (Jos 10, 11-13), el de Moisés, que hace lo mismo mientras el pueblo lucha contra los amalecitas (Ex 17, 8-16), y el de Josué (Jos 7, 6-9). El puesto del dirigente no es estar principalmente en la batalla, sino donde se consigue la victoria: al lado de Jesús.

E. La pedagogía de Jesús

Jesús utilizó una pedagogía muy especial con sus discípulos, en orden a que ellos también la aplicaran a su vez. No sólo les enseñó, sino que les enseñó a enseñar. Veamos algunos de los elementos del método de Jesús:

a. *Parte de la realidad*

Jesús siempre partía de la realidad. Observaba cuidadosamente la naturaleza y los acontecimientos más ordinarios de la vida diaria.

Un día se sentó con sus discípulos frente al Tesoro del templo. En eso llegó una pobre viuda que ofrendó dos moneditas. Jesús la observó e hizo notar el hecho a los suyos. Finalmente, sacó una conclusión para ellos. Dio más que los demás: Mc 12, 41-44.

Jesús extraía un mensaje de cualquier cosa:

- Fenómenos naturales: el relámpago que aparece inesperadamente en el cielo, le sirve para hablar de su sorpresiva venida.
- Las realidades rurales son sus preferidas para hablar del misterio del Reino: el grano de mostaza, la vid, la higuera, el campo, etc.
- Las características propias de cada animal, le sirven como vehículo de su mensaje: el camello, el zorro, la paloma, la serpiente, etc.; se habla de más de 20 animales en el Evangelio.
- Acontecimientos: una boda, un banquete, un administrador injusto.
- A veces contaba una historia para sacar una conclusión:
- El buen samaritano: haz tú lo mismo (Lc 10, 29-37)
- Los dos deudores: perdonar de corazón (Mt 18, 23-35)
- La diez vírgenes: velar (Mt 25, 1-3)

Su libro de texto era la naturaleza. No tenía una extensa biblioteca con volúmenes en todos los idiomas, sino que las cosas más naturales le servían de puente de comunicación. Su base de datos era la naturaleza.

b. *Diálogo de preguntas*

Preguntas del Maestro a los discípulos:

Su pedagogía no alimentaba la pasividad de sus discípulos, sino que los hacía pensar, sacando conclusiones del interior de ellos. No era una aula de clases donde el profesor impusiera sus métodos, sino que los hacía aprender por ellos mismos. Tampoco impuso dogmas, sino que a través de preguntas, buscaba que cada uno llegara al objetivo propuesto.

Cuestionaba a sus discípulos, para que aprendieran a entrar en sí mismos y encontraran las respuestas. Su metodología partía de un principio antropológico y teológico: Dios no está lejos de nosotros; en Él vivimos, nos movemos y existimos, ya que Él mismo ha hecho su morada en nuestro corazón y está no sólo con nosotros, sino en nosotros.

Vamos a seleccionar una pequeña lista de las muchas preguntas planteadas a lo largo del Evangelio: Lc 22, 27; 12, 26; 18, 41; Mt 6, 25; 9, 4; 12, 34; 15, 3; 14, 31; 16, 15, 26; Jn 1, 38; 6, 67; 8, 10, 46; 11, 40; 20, 13; 21, 15, 22...

Es asombroso el número de preguntas que Jesús plantea, a lo largo de todo el Evangelio. Son más de doscientas. Simplemente en el texto de Mc 8, 16-21 encontramos nueve preguntas seguidas.

Él no pretendía dar recetas o fórmulas, sino que saliera del corazón del discípulo la respuesta adecuada. Por otro lado, su enseñanza, y sobre todo su vida y acciones, planteaban interrogantes (Mt 13, 55-56; 8, 7; 21, 10). Es más, cuando se le preguntaba algo, muchas veces él contestaba con otra interrogante (Mt 9, 14-15; 12, 26-27; 15, 1-3; 15, 33-34; 19, 16-17; 21, 15-16).

Preguntas del discípulo al Maestro:

El discípulo recurre al maestro porque quiere conocer la verdad. Sin embargo, en el caso de Jesús, él no sólo tiene la verdad sino que él mismo es la verdad (Jn 16, 6).

Por eso encontramos que los discípulos le preguntan sobre situaciones que sólo él puede definir: (Cf. Mt 18, 21-22; 19, 3, 27; Jn 6, 68; Hech 1, 6; Jn 1, 38...)

c. *Frases claves*

Cuando el Maestro impartía una enseñanza a sus discípulos, la sintetizaba en una frase corta, para que ésta se quedara grabada en la mente de sus oyentes y sirviera como criterio de vida. De esta forma, ellos jamás olvidaban este punto medular y a través de esas frases se podía reconstruir la esencia de toda la instrucción. He aquí algunas de ellas:

"El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado" (Mc 2, 27).

"No vine a buscar a los justos, sino a los pecadores" (Mt 9, 13).

"Amense los unos a los otros como yo los he amado" (Jn 13, 34).

"Todo es posible para el que cree" (Mc 9, 23).

La Bienaventuranzas son el concentrado de la predicación de Jesús a lo largo de tres años de ministerio, que los escritores sagrados fueron capaces de consignar por escrito muchos años después, porque conservaban las cápsulas esenciales.

d. *Repitiendo*

Jesús no fue una enciclopedia con todos los temas. Más bien enseñó las mismas cosas muchas veces. Usó la técnica de repetir lo esencial una y otra vez, para que se quedara perfectamente grabado en la mente de sus discípulos. Esto era con el fin de que los

suyos nunca lo olvidaran, lo tomaran como programa de vida y luego lo reprodujeran. El ejemplo más típico es el relato del juicio final (Mt 25, 31-46), donde tres veces se reitera la lista de las seis obras de misericordia.

e. *Exagerando los contrastes*

Una característica muy oriental para llamar la atención sobre algún punto, es cargar la tinta entre aspectos contrastantes. Cuando Jesús habla de colgarse una rueda de molino, sacarse los ojos u odiar al padre o madre, debe entenderse en el contexto del segundo brazo de la frase. Lo que se pretende, es mostrar la supremacía del otro aspecto que se compara. Tal vez el ejemplo más clásico que expresa que se trata de una estrategia pedagógica, sea cuando reprocha a los fariseos que cuelean el mosquito, pero se tragan el camello: Mt 23, 24.

No podemos pues, tomar las palabras materiales, sino comprender lo que se quiere decir, cuando Jesús hace los siguientes contrastes: Mt 7, 26-27; 11, 23-24; 16, 19-31; 18, 23-35; 23, 27; Lc 6, 41-42; 6, 19-31...

Jesús mantenía la atención de tanta gente y aun de los niños, porque magnificaba las cifras y las circunstancias, lo cual ayudaba para que el pueblo jamás olvidara su mensaje. Por supuesto que lo más importante no era la materialidad de lo que decía, sino lo que él quería subrayar.

f. *Con imágenes y comparaciones*

Un formidable recurso pedagógico del Maestro de Nazaret era enseñar a través de símbolos, ya que éstos vienen preñados de un mensaje que todo mundo puede descubrir, aparte de nunca olvidar:

- "Yo soy la puerta" (Jn 10, 9).
- "Yo soy la luz del mundo" (Jn 8, 12).
- "Yo soy el buen pastor" (Jn 10, 11).

Jesús no trató temas abstractos. Ni siquiera dio clases de hermenéutica. Se limitaba simplemente a presentar el Reino de los Cielos a través de comparaciones. Sus parábolas eran "cuentitos" llenos de interés, a los que todo mundo prestaba atención y luego cada quien sacaba conclusiones. Las parábolas, concretamente, no eran recetas o fórmulas para un problema determinado, sino principios que se debían aplicar a toda circunstancia. A través de ellos, se contaba con una herramienta adaptable a diferentes situaciones. Jesús no promulgó un Código de Derecho Canónico, ni un recetario moral, ni siquiera un Decálogo, sino que contó "historietas" que podían representar a cualquier aspecto de la vida.

Así, cuando la gente pobre contemplaba los lirios del campo, los pájaros del cielo, olvidaba sus preocupaciones. Si una mujer tenía en sus manos, una perla preciosa, recordaba lo que era el Reino de los Cielos. En el momento que un campesino tiraba la simiente en el campo, entendía mejor lo que era la Palabra de Dios. Al ir una persona al Banco por sus intereses, daba toda su importancia a la parábola del talento

escondido bajo tierra. Los carpinteros comprendían muy bien que Jesús era la puerta, los empresarios captaban maravillosamente la parábola del administrador injusto, y a los pescadores no se les dificultaba adentrarse en el misterio del Reino, cuando éste era comparado a una red llena de peces.

Así, cada vez que se encontraba alguna de estas cosas, ellas se encargaban de repetir el mensaje. Gracias a este método audiovisual, toda la creación se volvía evangelizadora.

La simbología no tiene el desgaste de las palabras y se salta las barreras de las culturas, pues se aplica a todas las circunstancias de la vida humana.

g. *Con signos proféticos*

Por otro lado, como algunos profetas, realizó acciones simbólicas, donde lo más importante no era el hecho en sí, sino su profundo significado:

- Anunciar el Evangelio a los pobres (Lc 3, 18).
- Perdonar los pecados (Mc 2, 1-12).
- Curar en sábado (Mc 3, 1-5).
- Lavar los pies a los suyos (Jn 13, 1-17)
- Morir el día de Pascua (Jn 19, 31).

Todos estos signos llevaban una densa carga de mensaje. Eran semillas que contenían grandes verdades dentro de sí.

h. *Haciendo las cosas*

La gente reconocía que Jesús era un maestro diferente a los demás, por la simple razón que él cumplía todo lo que predicaba. Más que con palabras, Jesús enseñó con su propio ejemplo. Su estilo de vida era la enseñanza más grande: ¡Bastaba con observar su conducta, para deducir la forma de conducirse un hijo de Dios en este mundo!

Los pastores en Israel no caminaban detrás de las ovejas, sino adelante de ellas. Por eso, Jesús aclara que él es el buen pastor que va delante, y sus ovejas lo siguen. Primero él hace las cosas y los demás lo imitan. Por ello se atrevió a decir: "Aprendan de mí": Mt 11, 29.

La eficacia del ejército israelí radica en que entre sus comandantes no existe la orden "al ataque", sino "ajarái": "atrás de mí".

El capitán nunca se queda atrincherado ni da las indicaciones desde un escritorio o una computadora, sino que es el primero que sale a la línea de fuego. Él pone el ejemplo y realiza las cosas, antes de indicar a los demás lo que deben hacer.

¿Alguna de nuestras universidades, Seminarios o centros de formación se podrían llamar "ajarai"? ¿Nosotros mismos nos atreveríamos a decir a los demás: "ajarai"?

Jesús primero hacía las cosas y luego las predicaba. Todas sus enseñanzas fueron avaladas por su propio ejemplo.

Allí radicaba su superioridad sobre escribas y fariseos, que tenían magníficas enseñanzas, pero no las llevaban a la práctica. La autoridad de Jesús no se basaba en título alguno, sino en vivir todo lo que practicaba.

A veces hay pastores que en vez de ir delante del rebaño, sólo ordenan que los demás hagan y eviten aquello. Ésta era precisamente la grave recriminación que Jesús achacaba a los escribas de Israel. Dicen, pero no hacen: Mt 23, 13-23. Eran como la campana que a todos invitaba a misa, pero ella nunca baja del campanario para participar de la Eucaristía.

Por otro lado, no le importaba llenar de conocimiento a sus discípulos, sino que éstos hicieran vida cada una de sus palabras. No pretendía tener una multitud de oídos de su Palabra, sino que sus discípulos fueran fieles cumplidores de su mensaje. Lo más importante para el maestro, no era fundar una universidad, sino un laboratorio donde se pusiera en práctica lo que él enseñaba. Esto era lo que él describía como "construir sobre la roca" (Mt 7, 24-27).

Su escuela era un taller donde la enseñanza debía comprobarse. El signo que caracterizaba a un discípulo suyo no era un grado académico, o un título, sino vivir lo enseñado: "Si se mantienen fieles a mi Palabra, serán realmente mis discípulos": Jn 8, 31.

i. *El modelo: un niño*

El modelo por excelencia para mostrar el Reino, era un niño. Si no se adquirían sus actitudes, no se podía ser discípulo. Quien mejor podía mostrar el Reino, no era un diplomado en la escuela rabínica de Jerusalén, sino un niño que confiaba y dependía de su papá (Mc 10, 15).

Resumen

El maestro es aquél que enseña a vivir y el discípulo es quien se asemeja a su maestro, reproduciendo su estilo de vida.

No es lo mismo ser uno entre la multitud de los que siguen a Jesús, que ser uno de sus doce discípulos. Es muy diferente. A Jesús no le importaban tanto las multitudes. Su opción preferencial fue formar a sus doce discípulos. Tampoco es lo mismo ser discípulo, que apóstol. El apóstol, es antes discípulo.

Jesús era un maestro muy original, con una estrategia y una metodología que comprometían al discípulo y le enseñaban a aprender, a través de la vida misma.

Su itinerario tenía tres pasos fundamentales: observar la realidad, comprender el sentido de la vida y poner en práctica la decisión.

Introducción

Antes de abordar el tema de la función del formador, quisiera comenzar citando un estudio de un sacerdote psiquiatra, realizado a partir de la investigación de 110 sacerdotes que habían dejado el ministerio (año 1969).

Dice una parte del estudio: "Encontré que los sacerdotes que dejaron el ministerio para contraer matrimonio estaban todos virtualmente deprimidos psicológicamente. Habían llegado a sentirse mal y en soledad, desilusionados y a veces resentidos. Hombres orientados a la acción que fueron educados por sus padres de tal modo que la consecución de sus metas, particularmente las más difíciles, le llamaba poderosamente la atención. Esto puede explicar las raíces de un cierto activismo que hay en el clero. Realizaban su trabajo de manera compulsiva y perfeccionista. Muchos sacerdotes si no trabajaban se sentían muy mal, se sentían culpables. No sabían descansar, no obtenían placer de su trabajo. Buscaban inconscientemente el reconocimiento y la aprobación que ganarían de las personas a quienes sirvieran.

Después de ciertos años en el ministerio, habitualmente entre cinco y quince, sintieron que sus feligreses ya los daban por conocidos y a nadie parecía ya importarles lo duro que ellos trabajaban. Así, a medida que pasaban los años, el aplauso vino cada día menos, y empezaron a sentirse insatisfechos consigo mismos, con su rol en la Iglesia, las exigencias del celibato y la falta de atención de sus superiores.

En ese momento, cuando llega a sentirse menos feliz con el lote de la herencia que le ha tocado y pesimista acerca de su futuro, una mujer sensible percibe agudamente su profunda necesidad de que alguien lo ame; no por sus realizaciones o logros sino por sí mismo y él no puede responder más que con gratitud a ese amor. Ella ha traído una especie de alegría y fuerzas nuevas a su vida, lo ha liberado, al menos en alguna medida, de su estado de depresión y siente que no puede correr el riesgo de perderla. Por tanto decide dejar el sacerdocio y casarse".

Éste es el cuadro general que se describe. Creo que hay cosas que son válidas. Dice también el estudio: "Esta tendencia depresiva pudiera ser adquirida en una parte importante por la familia. El padre de los sacerdotes suele ser lejano y un tanto autoritario. Introduce un fuerte sentido del deber e incluso un cierto temor a la autoridad. La madre por su parte suele estar totalmente dedicada a la familia. Es muy sacrificada, muy piadosa y también con rasgos moralistas. Lleva la iniciativa dentro de la casa. El amor que ambos padres tienen por sus hijos, se expresa en pequeños y grandes premios a su buen comportamiento, ahorrando las expresiones directas. Lo que premian es "lo bien que lo haces, lo bien que te comportas", pero no hay tantas expresiones directas de afecto. Del matrimonio y de la sexualidad en general no se habla, el niño observa que la vida matrimonial de sus padres es penosa y muy sacrificada y no se presenta como camino de consecución de felicidad".

En resumen aquí se presenta un patrón más o menos definido. Sentido del deber como ideal de vida, cierto temor a la autoridad, refuerzo de lo religioso y de la figura del sacerdote. No refuerzo de la sexualidad y del matrimonio. Así, progresivamente, el niño va aprendiendo a vivir satisfaciendo las expectativas de los demás y a ganar su aceptación. Nunca hará las cosas porque tienen sentido para él. Tenderá a sentirse amado no por lo que es, sino por lo que hace y representa. Será muy sensible a la culpa. En el Seminario habrá una probable búsqueda del padre que sea cálido, cercano y comunicativo:

el rector, el director espiritual, el profesor, el formador. Al respecto dice el estudio: "Palabras de críticas provenientes de tales personas podrán conducirlo a sentimientos de decaimiento y después de un cierto período de ejercicio en el ministerio, cuando sus esfuerzos se dan por descontado, empieza a ser alguien verdaderamente común; se descubre muy deficiente en sus afectos y llevando una vida de grandes exigencias y esfuerzos. Este desbalance entre esfuerzos y recompensas es lo que según Levinson - profesor especialista en depresión- desencadena el cuadro psicossomático de la depresión: síndrome depresivo. Estos antecedentes familiares pueden verse aumentados con la deficiencia afectiva".

La depresión suele ser un sentimiento de disforia, lo contrario a la euforia. La disforia es un sentimiento desagradable, triston, uno se siente superado por los problemas o los trabajos ("yo doy demasiado y recibo muy poco"). Ésta es la sensación general y entonces se tiende a producir un sentimiento vago y general de desgano, cansancio, fatiga, que tiende a extinguir las conductas. Se empieza a hablar menos, más lentamente y con menos intensidad, o a emitir conductas más lentas, menos intensas. Somáticamente puede haber alteraciones del sueño, tanto durmiendo muy poco o dormir, dormir y dormir... Lo mismo pasa con el apetito, hay gente que con la depresión deja de comer y otra que con la depresión come demasiado. No hay reglas fijas, pero sí se dan alteraciones. Y una cosa muy típica es la tendencia al aislamiento: se deja de interactuar porque es un esfuerzo más. La gente se repliega sobre sí misma y se aísla socialmente.

Esto se debería a factores de alteraciones en la tasa de refuerzo positivo: entre el esfuerzo empleado y la recompensa recibida hay un desbalance en favor del esfuerzo que prima. Todos nosotros necesitamos algún tipo de refuerzo para vivir y mantener nuestro humor básico, requerimos un mínimo de gratificación para hacer las cosas ordinarias. En el síndrome depresivo prima el esfuerzo sobre el refuerzo, a lo mejor no objetivamente, pero así es como se siente que es lo importante. Esto se produce por un sentimiento de pérdida aguda. Por ejemplo, el abandono de una persona, la pérdida del cónyuge, etc. Otras veces lo produce el ambiente desprovisto de refuerzos. Yo he visto sacerdotes que han tenido una formación excelente, especial, son refinados, gente muy cultivada, y ha pasado que, con no muy buen criterio, el obispo los destina a un sector muy pobre, donde no hay qué conversar, donde la gente tiene necesidades básicas no satisfechas y todo aquello que para él era su joya, su gloria (su nivel cultural), queda sin satisfacción.

En este sentido es importante el tema de las conductas instrumentales deficientes. Todos nosotros en algún grado sacamos refuerzos del medio, por la simpatía, la manera de acercarnos, por lo bien que hacemos las cosas, y así obtenemos aplausos de nuestro alrededor. Los refuerzos pueden ser físicos, intelectuales, espirituales; sociales, etc. Los intelectuales son débiles. Entonces uno tiene una conducta que es como un instrumento para sacar refuerzos del medio que nos rodea. Ahora si esas conductas instrumentales están basadas exclusivamente en el objeto hacia el cual tienden, son débiles y eso puede pasarle al sacerdote.

Nuestras conductas instrumentales son todas las formas del ministerio que no están centradas en el ministerio, en el amor al ministerio, pues no nos causa placer el ministerio como tal. No hemos descubierto que en nuestro trabajo ministerial hay fuentes de alegría personal, independientemente de la feligresía. Estar muy contento surge de adentro para afuera y no de afuera para adentro. De mi identidad de sacerdote surge la fuente de alegría y da lo mismo que yo esté aquí, allí o en cualquier parte. No tengo puesta la fuente de alegría en esta gente en concreto, sino en mí mismo, en lo que soy y en lo que Dios me ha hecho y me ha dado.

Muchas veces eso no suele darse en el sacerdote por su formación familiar y se busca la fuente de alegría en lo que se hace; si lo hacemos bien o lo hacemos mal, y en estos casos tenemos necesidad de hacerlo bien, a veces compulsiva. Cuando ya pasan ciertos años y no causamos mucho espectáculo, entonces nos vamos quedando solos y desprovistos de refuerzos. Al estar desprovistos de refuerzos y con mucho trabajo se produce el síndrome depresivo, que no necesariamente es una depresión clara, sino una personalidad depresiva.

En general la neurosis depresiva o la tendencia depresiva tiene algún grado de adquisición temperamental. Hay gente que no se va a deprimir nunca por el tipo de personalidad, y los tipos de personalidad en general tienen un substrato temperamental. Pero una buena dosis viene también por el aprendizaje en la infancia, por nuestra familia.

Les propongo ahora que reflexionemos sobre cómo podemos llenarnos de gozo como formadores dentro del Seminario y en qué nos faltaría progresar para vivir mejor el sacerdocio como formadores.

El rol del formador a la luz del "Análisis Transaccional"

El análisis transaccional es un psicoanálisis disfrazado y popularizado. Según este análisis hay tres instancias psíquicas que están jugando entre sí en la vida diaria. Una es el "padre", otra es el "adulto" y otra es el "niño". El análisis transaccional divide lo que está O.K. y lo que no está O.K. en función de lo que ayuda a una buena transacción, es decir, a una buena relación de comunicación humana.

En el padre hay dos posibilidades, un padre que está O.K., que le llaman el "padre bueno" y otro que no está O.K., y le llaman el "padre perseguidor". Esta división no rige para el adulto.

El adulto no está O.K. o no O.K., porque el adulto se define por la realidad, entonces tiene mil caras y se define por si es adecuado o no adecuado a la situación de los fines que está buscando. El adulto viene a ser la acción misma, el yo que actúa a partir de su libertad.

En el niño hay tres posibilidades: hay un niño O.K., que le llaman el "niño adaptado", y dos niños no O.K., uno es el "niño sumiso" y el otro es el "niño rebelde".

El padre

¿Qué hace el padre o cómo actúa el padre? Hay un aspecto exterior y uno interior. Yo tengo comportamientos de padre con respuestas en mí mismo de niño o de adulto. Por ejemplo, si yo tengo un padre interior perseguidor y muy autoritario, me lleno de culpa y lo más probable es que mi respuesta de niño sea sumisa o rebelde, pero no adaptada y así se pueden hacer otros juegos de roles.

¿Qué es un padre bueno, un padre O.K.? Los padres en general son los que tienen en primer lugar el cuidado del bien común: es una función social, psicológica, inconsciente, cultural, institucional, muy importante. Es alguien que, ojalá por vocación, se preocupa por el bien común en la comunidad como tal. En esa comunidad él entrega tradiciones, pone en contacto con la historia y pone en contacto con las experiencias vivas del grupo y las recomienda, las entrega, las hace presente. También entrega normas y pautas de comportamiento, normas valóricas de cómo hacer que la comunidad funcione lo más armónicamente posible con la mayor justicia y paz social. Para eso hay normas de convivencia, valores que preservar y desarrollar. El padre está preocupado de eso. No sólo busca el bien común, sino también busca el bien de cada uno si el grupo lo permite porque es pequeño.

A diferencia del padre perseguidor (padre no O.K.), el padre O.K. anima, estimula a la gente en su tarea, en lo que son y en lo que hacen, corrige sin aplastar, con paciencia, no corrige para humillar, sino para mejorar, para el bien, corrige con una manera que no hace sentirse mal, tampoco reemplaza, no es paternalista. No sobreprotege, sino que funciona a partir de la libertad conquistando la adhesión.

Decía el Padre Hoffman: "La autoridad en todo tiempo, porque así es Dios, conquista la adhesión de sus súbditos; quien la ejerce no está contento con tener un nombramiento, sino que conquista la adhesión de sus súbditos; es una autoridad que se hace válida efectivamente y no sólo jurídicamente". Si ustedes miran al Padre Dios o a Jesucristo se encuentran con un padre bueno que tiene estas características: respeta nuestra libertad; nos anima, nos estimula, nos corrige con paciencia y con bondad.

El padre perseguidor es un padre descentrado, que ha alterado esta manera buena de ser padre, posiblemente debido a conflictos personales: rabias, malas imágenes de sí, sentimientos mal compensados, etc.; y se transforma en un ser autoritario, en alguien que se constituye como padre por el hecho de estar nombrado, que corrige con rudeza y hace hincapié no en los valores que contienen las normas, sino en las normas como tal. No hace descubrir el valor que está encerrado en una norma, nunca parte de la libertad, sino de su autoridad.

¿Qué puede significar esto para el formador? Veámoslo porque es importante para nosotros ya que tenemos autoridad. Junto a lo que les he relatado del análisis transaccional, yo agregaría algunas cosas que están en la misma línea del "padre". Cuando un sacerdote transmite tradiciones, normas y valores, lo que está transmitiendo es la fe. Una fe de convicción, no una fe porque el Papa lo dijo. La enseñanza del Papa apoya y confirma, pero es mi experiencia de Dios, personal y anterior, la que dice que es así, y iqué bueno es que también lo diga el Papa!

Hay un trabajo que la gracia tiene que hacer con nosotros y es darnos la convicción personal de la fe, darnos nuestra propia experiencia de fe. A partir de ella nosotros la confirmamos con la Iglesia. Así lo hizo San Pablo con la Iglesia de Jerusalén, "para ver si no he corrido en vano" (ver Gálatas).

Como padre, es en primer lugar la acción de la gracia y la experiencia de la fe, lo que uno transmite y que por supuesto es católica, avalada por la Iglesia. En segundo lugar la autoridad cristiana, que es sabia, no se ahoga en el detalle. Esto es muy importante en los Seminarios que son un mundo chico y son centrípetos, donde vive la misma gente todos los días con las mismas cosas y se puede perder la visión del conjunto. El sabio es el que tiene la mirada desde lo alto, amplia. Lo propio de Dios es ser muy grande y al mismo tiempo, muy del detalle. Dios nos ama a cada uno y a la humanidad. Sus acciones salvadoras son inmensas y muy pequeñas.

Yo creo que hay que ser muy maduros para ser un buen padre, para que no se nos arranque el indio, para que no nos coman las rabias, para ser ecuanímes, serenos, tener la paz y el gozo en el Espíritu Santo, que es propio del Reino de Dios. Si somos ansiosos, lo más probable es que vamos a perseguir a la gente. Debemos reconocer que Dios obra y que nos muestra lo que hay que hacer en cada situación y debemos discernirlo.

También un buen padre formador evita los paternalismos y favoritismos que son tan normales en un ser humano. No tenemos que ser paternalistas. Es importante tratar de que los chicos también descubran las cosas por su cuenta y que esas son las cosas valiosas.

El niño

Veamos ahora al niño. El niño es el comportamiento del hijo, lo cual es posible verlo cumplido también en el Señor Jesús. El niño adaptado, el niño O.K., es un niño fácil, no se enreda, es difícil, sin dificultad, no es ni sumiso ni rebelde, no tiene complejos.

Vinculado a esto los psicólogos hablan de una capacidad que es de suma utilidad para los formadores y sacerdotes. Requiere entrenamiento pero se puede lograr: es la "acertividad". Se trata de la capacidad de expresar con libertad opiniones, sentimientos, pensamientos, incluso llegar hasta la contradicción en forma adecuada y respetuosa. Esa libertad es una libertad emocional. Recordemos los fenómenos psicopatológicos básicos que son: la culpa, la angustia o miedo, la mala imagen de sí y la hostilidad. Estos fenómenos siempre están latentes, son componentes normales de la personalidad normal. Se hacen anormales cuando aumentan de intensidad o frecuencia y alteran la estructura de la personalidad (el que no tiene culpa es un sicópata, si no tengo miedo me comen los perros..., etc.).

Entonces la "acertividad" es la capacidad que uno tiene de liberarse de las influencias de la culpa, de los miedos, de los sentimientos de inferioridad o de las hostilidades para poder expresar lo que se siente, lo que pensamos, o incluso, llegar a contradecir en forma adecuada y respetuosa.

Dicen los estudiosos que el que logra entrenar una buena "acertividad" en su vida es un hombre sano: Lo común a cualquier neurosis es que impiden al hombre comunicarse como quisiera o sentirse como quisiera. Entonces el niño adaptado es "acertivo", no busca su gloria, es autónomo aunque también sabe depender. El niño adaptado confía, es razonablemente confiable, está dispuesto a recibir, a aprender.

¿Qué podría hacer el formador como niño? Ser discípulo antes que maestro, dispuesto a aprender, no teniendo que sabérselas todas, e incluso, aprendiendo de los chiquillos. Ayer me decía uno de ustedes que no debemos hablar del formador aparte del formando ni tratar del formando aparte del formador. Ambos se condicionan en una vocación única, compartida y van aprendiendo y buscando uno con el otro. ¡Qué bonito es esto!

Otro rasgo bueno para un formador y que proviene de este niño, es la libertad interior. Al niño adaptado le importa poco el qué dirán, no se deja presionar por la moda de la Iglesia, es muy libre y tampoco se deja presionar por las pasiones propias o ajenas, que le impiden su adaptación. El niño es una instancia psíquica receptiva, a diferencia del padre que es activa. Aquí es donde se comprende la importancia de la dirección espiritual del formador. No se trata de que sólo los demás se dirijan espiritualmente, sino que yo también lo haga. Esto que le recomendamos a los seminaristas de vivir una amplia apertura de la conciencia, de ser verdaderos, yo a veces no lo veo entre nosotros porque tapamos cosas y no hablamos con nadie. Así los problemas que pueden ser pequeños se agrandan y los enredos se hacen peores, sin necesidad. Por el contrario, (qué sano es tener a alguien en quien confiar!). Otra característica del niño es la obediencia. La obediencia del niño es creativa. Yo creo que uno tiene la obligación, en conciencia de decir siempre la penúltima palabra; pero decirla, porque de otra manera, el obispo o el superior no va a tener una buena información que ayude a que la decisión que tome sea buena. A lo largo de mi vida he visto nombramientos muy inadecuados, en parte porque el obispo no tuvo toda la información suficiente. Después ese sacerdote vivió un gran fracaso y en parte debido a que él aceptó el nombramiento y no se atrevió a decir toda la verdad. Después vino el desastre.

El adulto

El adulto es el realista, no tiene un O.K. o un no O.K. Normalmente el adulto funciona en la objetividad de la realidad y busca las actividades que sean adecuadas para obtener las finalidades que se ha propuesto.

En la teología trinitaria el adulto es el Espíritu Santo. ¿Qué podríamos decir nosotros del formador en esta instancia síquica? El adulto responde a la realidad, cualquiera sea, y por lo tanto, por definición, el adulto tiene una gran flexibilidad. Diría en primer lugar que es creativo, es lo menos encajonado que hay. En el formador esto significa tomar distancia frente a presiones, frente a modas. Tener inventiva, no tener respuestas hechas para todo.

Yo creo que uno tiene que ser más creativo y no decir: "esto se hizo siempre así". Por lo tanto, el adulto no es un copión. Yo tengo que ver la experiencia del otro pero tengo que buscar la mía, la más adecuada. El adulto se atreve a hablar originalmente y a pensar originalmente. Yo pienso que en la Iglesia de hoy en día esto es una carencia.

El formador debe ser creativo y, por lo tanto, un estudioso. Pero no el estudioso libresco, sino el que profundiza situaciones vitales importantes y estudia los procesos existenciales y pastorales.

Además, si es creativo es misionero y misionero de frontera. En esto habrá talento y temperamento. El éxodo de los cristianos de las Iglesias tradicionales tendría que preocuparnos muchísimo. Las masas descristianizadas tendrán que preocuparnos muchísimo más que la gente que está en la Iglesia (como enseña la parábola del hijo pródigo: "Tu estás siempre conmigo y todas mis cosas son tuyas"). Yo creo que la Iglesia pierde hoy día a mucha gente y que el mundo se está paganizando, y nosotros estamos preocupados y vueltos para adentro. Por supuesto que a los que están adentro no los deberíamos descuidar, pero prioritariamente deberíamos ver a los que están más lejos y esta actitud pertenece al adulto, interesado por la frontera: el "ad gentes" del Concilio. Ser expertos en Dios y en humanidad. Si queremos ser realistas nuestro desafío es ser expertos en Dios y en humanidad, abiertos al mundo donde Dios y la salvación ocurren.

El método pedagógico

P. Juan de Castro

Introducción

En la pedagogía hay cuatro aspectos que son fundamentales. Nosotros no tratamos con robots o seres de palo o mecánicos, sino con personas y las personas tienen un mundo propio y cuando hay un Seminario con 60 o más seminaristas eso tiende a olvidarse y uno tiende a actuar en forma masiva y se olvida que los chicos tienen formas de reaccionar, de aprender, de actuar propias. Algunos tienen pocos conflictos, otros no; las historias de cada uno son distintas y es necesario conocerlas, cuáles son sus fortalezas y debilidades.

En segundo lugar, nosotros tratamos con gente que tienen una capacidad de autodeterminación que es lo más fundamentalmente humano de nuestra naturaleza, una libertad, y esa libertad se autodetermina y se da una dirección y sentido en la vida, quien más, quien menos. Uno conquista libertades en la pedagogía, conquista adhesiones a aquello que está proponiendo y eso es un trabajo lento, de años, en que los chicos van poco a poco descubriéndose y adhiriéndose a ello o descubriendo la vocación que la Iglesia les propone, enamorarse del Señor, de su vocación. Es un trabajo lento, en el cual nosotros tenemos que comprometer una libertad, para que él se autodetermine y se dé esa orientación en la vida. En toda pedagogía el sujeto del cual se trata tiene que ser activo en su formación. No es una *tabula rasa* y por otro tiene que ir adhiriendo él, descubriendo y entusiasmándose él. No pueden ser chicos acarreados, empujados, sino que despertados, que es distinto.

En tercer lugar, no olvidar nunca que este ser no es un ser aislado, no lo fue nunca antes, no lo debiera ser en el Seminario, y ojalá no lo sea nunca después en el ministerio después cuando se ordene. Estamos llamados a "ser con otros" y "para otros", en el mundo. Es lo que hablábamos ayer o antes de ayer sobre la vocación natural de amor que tiene el ser humano, nos desarrollamos cuando esa vocación es despertada, nunca nos desarrollamos en la soledad o en el aislamiento.

Si el chico logra vivir esto, sentirse integrado, lo cual no significa conflicto, es un fuerte motor del desarrollo. Descubrir que la comunidad es un caldo de cultivo y amarla y al mismo tiempo, yo ahí tengo mucho que aportar. Eso es fundamental para la fraternidad sacramental de sacerdotes, para trabajar con otros, no sentirse dueño de la parroquia, dejar que otros intervengan, hacer equipos pastorales. Esto procede de la estructura del sacerdocio de Jesucristo, no es una táctica pastoral.

El método didáctico en el Seminario

Uno tiene que trabajar con método. Jesús también lo tenía. Un método es una acción planeada, a priori y sistemática. Tiene sus etapas y procedimientos. Normas preestablecidas y que permiten llegar a un objetivo. Eso supone que en los Seminarios junto a la gran meta de formar al Cristo sacerdote, profeta y pastor hay objetivos en cada etapa, y por lo tanto un método pedagógico distinto.

Es distinta la pedagogía de los chicos del introductorio, de la filosofía y la teología. Y en los Seminarios usamos, dentro de los muchos tipos, el método didáctico, que es una organización psicológica de procedimientos por parte del educador -el formador o el equipo de formadores- y cuyo fin es ir acompañando, orientando el aprendizaje del educando. El método pedagógico es el conjunto de acciones planeadas y ordenadas que van conduciendo a conseguir el objetivo. Aquí el aprendizaje es un aprendizaje vital, no sólo de teología o de filosofía, hay que internalizar valores, adquirir una identidad. Es algo muy profundo. Es ayudar a desarrollar y transformar una personalidad en la que está trabajando Jesucristo, que lo llamó al joven y nosotros vamos ayudando, apuntalando, dando luces.

En los Seminarios tenemos un proceso, no hay que olvidar nunca, porque a veces quemamos etapas y exigimos cosas fuera de tiempo. En cada etapa se cumplirán los distintos objetivos, no apurarnos, hay que tener paciencia. Y en la fe, ésa fue mi experiencia, cuando uno ve un joven que está no muy ubicado, que algo le está pasando, el Señor nos da ciertos indicadores, aparecen dos o tres o cuatro, cinco cosas en una semana que a uno le hacen parar la oreja y que le van aclarando la preocupación.

Elementos del proceso educativo

A. Evaluación diagnóstica

En primer lugar tenemos una evaluación a la entrada: el diagnóstico. El joven con el cual vamos a trabajar lo conocemos, ojalá lo mejor posible. No partimos de cero, ha participado en la parroquia, y viene con entusiasmo de servir al Señor. En ese sentido entra el diagnóstico psicológico. Nunca lo tomen apodóticamente, como la Biblia o un dogma, son señales, información.

Mucho más importante es el contacto directo con el joven, o bien, cuando lo vimos compartir dos o tres días antes de entrar, lo vimos conviviendo, ahí uno lo ve. También ver la opinión de los curas que estuvieron con él en la pastoral vocacional. Todo esto ayuda a señalar cosas para el futuro, para hacer un acompañamiento. Ese acompañamiento significa una intensa relación educador-educando.

B. Una meta final a alcanzar y objetivos propios de cada etapa

Los objetivos propios de cada etapa deben estar claros. Es indispensable que el equipo de formadores conozca dentro de la totalidad de la formación los objetivos de cada etapa (introdutorio, filosofía, etc.), para ayudar a alcanzarlos. Y también es necesario contar con los recursos humanos y materiales y hacer las sucesivas evaluaciones.

C. Sucesivas evaluaciones de objetivos y de la meta final

Tiene mucho valor una evaluación, lo que llamamos habitualmente "informes", que me parece que están muy mal dirigidos. No es que no tengamos que informar a nuestro obispo, pero no debemos evaluar para informar al obispo. Por supuesto que podemos y debemos informar al obispo pero no es el objetivo principal de una evaluación. El objetivo principal es el "feed-back"; es decir, darle una retroinformación al joven. Y darle al Seminario mismo una retroinformación; verificar, si el proceso pedagógico ha sido efectivo o no. Los formadores debieron juntar los informes y ver cómo andan filosofía, teología, y comunicarles a los chicos también: "cómo andas tú".

Una evaluación es un juicio de valor sobre el aprendizaje del seminarista. Se trata del instrumento de cambio más importante en un proceso educativo. Es necesario que periódicamente se le vaya diciendo al joven en el recorrido que él tiene entre una etapa y otra: "tú estás en este sitio y te falta todo esto otro".

¿Qué característica tendría que tener esta evaluación? No conozco sus Seminarios, pero es posible que sean amenazantes, y allí la evaluación no sirve, y el joven llega a considerar la evaluación como amenazante, castigadora. Esto no sirve, no lo ayuda. La evaluación tiene que

ser valorada por el joven. La tiene que esperar con ansia, porque ahí le objetivan el camino que ha recorrido. Tiene que estar rodeado de un clima muy positivo.

Las evaluaciones tienen que ser vistas, han de ser externas e internas, es decir, que sea evaluado desde afuera y él se autoevalúe. Para quitarle el carácter de amenazante a la evaluación, que lo evalúen sus dos grandes amigos; por ejemplo, del mismo curso, de la misma etapa, gente que no tenderá a hundirlo, que no tiene conceptos negativos a priori, gente que le tiene simpatía, pero al mismo tiempo lo van a objetivar.

Evalúa también el formador, obvio. El formador es el que tiene una visión educativa en correspondencia con otros compañeros. Si se puede evaluar en equipo de formadores, mucho mejor, pues se aporta mucho más y se corrigen las exageraciones u omisiones.

Finalmente se evalúa el muchacho frente a él mismo y ojalá con una pauta común. Esto se puede preparar; de ese modo, todos (el candidato, los compañeros y el formador) contestan a las mismas preguntas. Se pueden juntar las tres y ver las diferencias, se conversa con el seminarista, o se le da para que lo medite y después de diez días, habiéndolo rezado, venga a conversar con el formador y lo tome como voz de Dios; se interpele a sí mismo, dé gracias por lo que falta y por lo que no está tan bueno.

Lo que sirve es obtener un resultado pacífico. Ése es el que sirve. Si el chico dice: "Lo que dicen de mí no es verdad", punto, no es verdad, y eso va en el informe final. No sirve insistir, pelear, imponer cuando el otro no está convencido. Esto puede hacerse una vez al año, una vez por semestre; depende. Si después de tres o cuatro informes sigue saliendo lo mismo, se va a convencer.

En todo esto debe haber secreto profesional. Tiene que haber un compromiso de guardar silencio. No lo deben hablar entre los compañeros. Se puede crear una semana de evaluación, es muy conveniente que la eucaristía también esté centrada en esto. Se crea un clima muy fraterno, muy responsable de lo que se hace.

D. *El ambiente de la formación*

Junto al método y a los elementos que intervienen en el proceso educativo, existe algo que es inefable y que es también importante, es el ambiente educativo que es como el caldo de cultivo. Si es bueno, la planta crece solita. El ambiente pasa es muy importante.

Uno tiene que partir del desarrollo de la libertad, así se forma gente madura. Para eso se ha de participar muy activamente de la formación. Por ejemplo en mi época del Seminario de Santiago no se tomaba ninguna medida disciplinaria sin pasar por el centro de alumnos. De ellos depende la autocorrección, su disciplina. Con esto no se produce un mando paralelo.

Otra cosa buena es tener mujeres en el Seminario, muy pasadas por el tamiz de la selección, pero mujeres. Nosotros teníamos profesoras, secretarias, amas de casa. Eso le da un tono más integrado. Mujeres que realmente sepan que están adentro de un Seminario, que sean equilibradas y maduras y cristianas, muy bueno para evitar unilateralidades que nos vienen por nuestra condición.

Es introducir un elemento intuitivo-afectivo en la formación.

E. *Relación educado-educando*

En la relación formador-formando hay tres cosas que aparecen también en los libros de pedagogía. Uno es que la relación siempre sea razonable, nunca caprichosa, producto de rabias, arranques, corazonadas. Que al seminarista le quede muy claro que la corrección que le están haciendo está muy bien fundada aunque no le guste.

En segundo lugar, vivir el vínculo con una motivación religiosa, despertando aquello por lo cual el joven entró al Seminario. No son argumentos ni psicológicos, ni tácticos, ni sociológicos, sino argumentos del amor a Jesucristo: el Señor te lo pide, la Iglesia te lo pide y esto explicado.

Finalmente, la cercanía afectiva y de confianza. Yo creo que es capital. Aprende mucho más el que tiene un profesor con cercanía afectiva o de confianza, que el que tiene un gran didacta (con todo tipo de técnicas, computadoras, retroproyectores, etc.). Si esto se da en las instituciones universitarias, cuánto más nosotros que estamos formando personas.

El Seminario es la única institución educativa que no le interesa tanto el saber cuanto la persona transformada: que la persona se transforme en Jesucristo sacerdote, se identifique con él. Yo sé que es nuestro talón de Aquiles, pero es el resorte que hace que un joven se desarrolle y crezca adentro de un Seminario: la cercanía afectiva y la confianza.

Técnicas de modificación conductual

Ustedes saben que en teoría de aprendizaje lo que se sigue es una psicología de modelo conductual, de estímulo-respuesta. Esta teoría del estímulo-respuesta es una psicología muy exitosa a niveles sintomáticos, porque realmente se introduce la psicología en términos de ciencia exacta. Ahí está su limitación, también, porque el ser humano no puede ser investigado ni manejado por ciencias exactas, dado que tiene millones de variables que no son controlables. De todos modos, a niveles sintomáticos funciona.

Un principio general o ley conductual es que en la medida que a una respuesta le sigue un refuerzo positivo, un refuerzo que es grato, como un premio, de modo que el sujeto emite una conducta y lo premian, entonces esa persona tiene una experiencia grata y asocia el refuerzo con la respuesta. Científicamente se dice que aumenta la probabilidad matemática de que yo vuelva a emitir esa misma respuesta frente al mismo estímulo. (Esto lo vemos en los circos con los animales amaestrados).

Hay leyes del refuerzo. Por ejemplo, si ustedes refuerzan continuamente se va produciendo un aumento de frecuencia y de intensidad en la conducta de este tipo. Si refuerzan con refuerzos continuos, cada vez que refuerzan hay un momento que sube la conducta en intensidad y frecuencia y luego decae. Por más que refuercen sigue decayendo y decayendo. Se produce una fatiga en la respuesta; ya se saben el cuento de memoria, no les llama la atención y el refuerzo pierde valor.

Pero si ustedes refuerzan intermitentemente: unas veces sí, otras tantas no, vuelven a reforzar y después dejan de nuevo sin reforzar; la conducta siempre va aumentando y después se mantiene y se produce un hábito de aprendizaje.

Éstas son cosas técnicas pero es útil conocer. Si ustedes refuerzan siempre a la misma persona, en las mismas condiciones, con el mismo tipo de refuerzo, la conducta decae. Si ustedes refuerzan de vez en cuando en forma intempestiva, sin que fuera esperable el esfuerzo, la conducta sigue subiendo hasta que se mantiene y son conductas que se graban con gran hábito de aprendizaje, con bastante fuerza.

Otro principio que vale la pena retener es que el refuerzo negativo no sirve. Otra cosa es que haya que hacerlo de todas maneras, pero no sirve. El castigo -aquello que se sienta como castigo, aunque no se trate de latigazos pero sí de reprimendas, maltratos, etc.-, eso no sirve.

El castigo no modifica la conducta necesariamente, cosa que sí se ve con el refuerzo positivo, y produce efectos secundarios no queridos.

El refuerzo negativo produce extinción de conductas con culpa, con humillaciones, con apagamiento de la personalidad, con temores; con rabias o rebeldías.

Es verdad que hay ciertas veces que, de todas maneras, hay que castigar. Por ejemplo la madre cuando su chiquillo va a cruzar la calle muy transitada, sin mirar. Allí le casca. Sería malo que no lo haga; tiene que cascarle al comienzo de la conducta con el máximo de intensidad. Ahí se produce un bloqueo de la conducta. Aún así, siendo necesario para que no maten al niño, sin embargo, se producen los efectos secundarios antes mencionados: bloqueo de otros tipos de conductas, rabias, rebeldías; puede incluso aprenderse una mala conducta como una gran pataleta en la calle y que se aprende para llamar la atención de la madre.

Hay también modos de lograr la extinción de conductas. Teóricamente si yo dejo de reforzar conductas, tienden a extinguirse. Entonces puede haber conductas que yo quiero que se extingan y dejo de reforzarlas. Nótese que cualquier forma de prestar atención es refuerzo, o sea, si yo quiero extinguir una conducta realmente tengo que dejar un vacío de refuerzo. Por ejemplo las pataletas de los niños que se revuelcan por el suelo. Si las madres lo reprenden le dan más pataletas todavía, porque la está reforzando. El modo que se extinguen estas pataletas, es preparar un lugar donde no hay ningún estímulo, entonces la mamá le dice al niño que lo va a dejar en esa pieza hasta que se serene, se tranquilice. Lo dejan ahí y con llave y el niño llora media hora o más hasta que extingue la pataleta.

Hay veces en el Seminario, que los chicos emiten conductas para llamar la atención de los superiores. El error más grande es "darles pelota". Déjenlos tranquilos, no hagan comentarios. Ellos perciben a nivel inconsciente que esa conducta no es buena. Si le prestan atención y le dicen: "no hagas eso", están reforzando. Incluso, diría por táctica, cuando hay una conducta inadecuada, de cualquier tipo, nunca llamen la atención de forma inmediata, porque la refuerzan y si el chico no lo hace, no lo va a hacer por miedo o por culpa, lo que no es sano. Ustedes dejen pasar un tiempo. Como a los diez días, en algún momento, cuando tengan oportunidad y el chico y ustedes estén serenos, recomiéndenle que no hagan lo de aquel día. Ahí no tiene efecto reforzante, sino que entra a lo cognitivo, a lo razonable, y ahí se le pueden agregar los factores que nosotros veíamos en la reunión anterior, de confianza, de cercanía, de comprensión, de racionalidad, y de motivación religiosa. En síntesis, la extinción de la conducta se hace quitando los refuerzos.

Lo más importante de todo esto es el manejo del refuerzo positivo. Es tan sencillo aprender a reforzar a los demás en la caridad, y es tan útil y tan fácil, dar una palabra de aliento.

Aprender a reforzar a los demás le limpia el alma al formador, lo hace centrarse en los demás y no andar autoreferente, y lo ayuda a tener sentimientos positivos. Hay también un refuerzo "social" que se da cuando una comunidad refuerza, por ejemplo: un aplauso, una risa, o porque al sujeto se lo premió en público; refuerzo "físico", un abrazo bien dado, una palmada, un beso.

Necesitamos mucho refuerzo para poder vivir. Uno debe aprender a expresar la caridad en refuerzos, es muy bueno y muy práctico; nos hace detener en las cosas buenas de los chicos. Porque si andamos atentos a quien vamos a reforzar, nos vamos deteniendo en las cosas buenas, en las que ayudan a vivir y no tanto en las negativas.

Los modelos

Todos somos más o menos modelos: el sujeto al cual imitan, el sujeto que en alguna forma produce agrado y uno tiende a imitar; por ejemplo, un santo. El modelo me invita a realizar cosas parecidas, a tener el mismo espíritu, uno tiende a imitarlo. Eso es un modelo.

La inmensa mayoría del aprendizaje humano, de las conductas que nosotros aprendemos se hacen a través de modelos. No se aprende tanto por refuerzo, sino que se aprende porque una conducta fue presentada bajo ciertas condiciones por un modelo. Eso explica que tengamos modos de hablar parecidos a todos los hermanos en una familia o parecidos al padre. Los comportamientos que adquirimos en la casa son aprendidos como modelos. Aprendemos más por modelos que por información en el colegio. Porque los modelos nos incentivan. Si no hay modelos el aprendizaje es más bajo.

Entonces los formadores somos modelos. Hay un modelo y hay un imitador. El imitador capta indirectamente la gratificación que el modelo tiene de lo que está enseñando y desea obtener esa gratificación y si tiene la suficiente motivación para aprender lo que el otro enseña, lo aprende. Uno en el modelo puede captar el objetivo que alcanza a través de la conducta que él realiza y lo contento que lo pone y lo valioso de hacer tal cosa. Todo eso despierta interés y motivación en el imitador o alumno. En esto está basado la modalidad de las películas para niños, cuando los héroes son premiados y los bandidos son castigados.

Se dice que en una ética formativa, en términos generales, el héroe debe ser siempre premiado y el bandido castigado. Acá hay un primer principio: el imitador es reforzado directamente por el modelo o castigado directamente por el modelo. Eso produce aumento de conducta en el imitador.

El segundo ejemplo es que el imitador imite una conducta altamente valorada o aprobada por el modelo. Inclusive el formando puede convertirse en modelo para los demás. La conducta altamente valorada puede ser reforzada indirectamente.

Después está la influencia del refuerzo vicario o indirecto; por ejemplo, la de los buenos o malos en las películas. El modelo se auto-refuerza con la imitación que consigue. ¡Cuidado cuando un seminarista comienza a carraspear igual que el formador! Ahí se siente bien el formador y hay que tener cuidado con eso, porque el formador es el que es reforzado por la conducta imitada. El modelo se auto-refuerza por la imitación que recibe. Por la relación del refuerzo vicario se produce una relación de mayor acercamiento entre el formador y el formando que a lo mejor no debiera existir. Es más bien una relación de tipo afectiva. Se puede producir así la acepción de personas dentro del Seminario.

Resultados que puede obtener un modelo: en primer lugar, un efecto modelador, es decir una nueva conducta. Por ejemplo los signos de piedad: se pondrán conductas nuevas en los seminaristas. También se da lo mismo en los trabajos pastorales de los formadores: los seminaristas adquieren una conducta nueva: el cómo predica, etc.

Uno puede producir muchos efectos facilitadores en el Seminario para hacer crecer la libertad. Atreverse a decir cosas con libertad, respeto y simpatía, que los chicos no se animan por temor a ser castigados.

Las condiciones del modelo: a) que la persona y su conducta sean significativas, sean valoradas; b) la cercanía afectiva: puede haber un gran modelo histórico -Napoleón, por ejemplo- pero me puede decir poco, nunca he estado con él; pero si es una persona cercana a mi vida (papá, mamá, formador, etc.), es una conducta valorada, lo que se hace es muy bueno. Ha sido reforzado públicamente, socialmente.

El arte de manejar el refuerzo positivo en la relación formador-formando es la mejor expresión de la caridad pastoral y la más concreta. En el caso del formador es una manera de concretar el testimonio de amor a Jesucristo y a los seminaristas, o por razón de Jesucristo a los seminaristas. Que el chico se dé cuenta que aquí hay un modelo de cómo vivir el amor cristiano y ministerial. El arte de manejar el refuerzo positivo en la relación formador-formando es la más sencilla y la mejor manifestación de la caridad pastoral. Ello se puede aplicar fuera del Seminario, dentro del Seminario, con la propia familia, con los amigos. Es una manera de ser.

Finalmente digamos algo acerca del "efecto Pigmalión". Recuerdo una película donde dos fulanos empiezan a estimular y darle confianza a una mujer. Ella hablaba muy mal, le enseñan a hablar siempre dándole confianza, le dicen que va a ser dama de la corte y de hecho es así al final de la película y contrae matrimonio con uno de estos literatos refinados que le habían enseñado estas costumbres.

Esto se aplica muy claramente en las salas de clase. La profecía autocumplida es el comportamiento de un profesor, modelo por lo tanto, que da señales de desconfianza a un alumno; ese alumno no tiene nunca buenas calificaciones, nunca sale a flote. Por el contrario, el profesor que da muestra de seguridad, de confianza, ánimo y estímulo a un alumno mediocre lo levanta de nivel, por el puro hecho de las señales.

Evaluación del Encuentro 1996

La mayoría de los participantes opina que el objetivo del encuentro se cumplió: de manera excelente, dice el 14 % de las evaluaciones contestadas; muy bien, para el 67 % y bien, para el 16 %.

El tema y el desarrollo de su contenido fue excelente para el 5, 6 %, muy bueno para el 67 % y bueno para el 12 % de las respuestas.

Los trabajos en grupos resultaron excelentes para el 12 %, muy buenos para el 48 %, buenos para el 34 % y regular para el 3 %. Sus conclusiones aportaron mucho para la reflexión, opina el 44 %; o aportaron algo, opina el 51 %, y poco dice el 1 % de las respuestas.

Los plenarios resultaron excelentes para el 1 %, muy buenos para el 45 %, buenos para el 46 % y regulares para el 5 %.

Las exposiciones resultaron muy atractivas. El 91 % opina que interesaron y el 82 % que aportaron al desarrollo del tema. El 70 % valorizó mucho los tiempos de lectura personal.

En cuanto al clima de convivencia resultó excelente para el 46 %, muy bueno para el 48 % y bueno para el 3 % de las respuestas.

Respecto de la Liturgia el 25 % opina que fue muy buena y el 44 % que fue buena.

Los horarios ayudaron dice el 95 % de las evaluaciones.

De las preguntas con respuestas "abiertas" surgen las siguientes conclusiones:

- Es muy valorada la presencia del P. Juan de Castro; su experiencia, su sabiduría, su claridad y su trato cordial y fraterno resultaron de mucho provecho para el cumplimiento del objetivo del encuentro. Unido a él se valora mucho el tema propuesto y se pide profundizarlo.
- Se reconoce unánimemente el clima de alegría, optimismo, fraternidad que reinó en el encuentro. Se constata la rápida y buena integración de los nuevos formadores.
- Es muy valorado el esfuerzo de acogida, disponibilidad y colaboración de los formadores y seminaristas del Seminario de Rosario.
- Gustó mucho que hubiera tiempos de lectura y reflexión personal como preparación al trabajo grupal.
- Resultaron muy apropiados los horarios: distendidos y equilibrados para cumplir las actividades. Se pide que sigamos con esta orientación.
- Se sugieren varias cosas:
 - dar consignas más claras para los trabajos grupales;
 - mejorar la preparación de la Liturgia, haciéndola más creativa y por regiones;
 - compartir experiencias que se estén realizando en los Seminarios (material pedagógico) tal como se hizo en Mendoza;
 - trabajar en grupos por etapas de la formación;
 - sobresale el pedido de hacer un fogón y guitarreada por la noche.

Los miembros de la Comisión Directiva de OSAR valoramos mucho estas opiniones. Con la necesaria participación de todos, intentaremos seguir mejorando nuestros encuentros de los próximos años.

Noticias - Informaciones

Encuentro Nacional de Formadores 1997

Nuestro próximo encuentro tendrá lugar en la Arquidiócesis de Tucumán del 3 al 7 de febrero.

El tema elegido es: "Influencias de la cultura postmoderna en los jóvenes candidatos al sacerdocio y en su formación. Acentos a esta influencia, reflexionar sobre el acompañamiento de los seminaristas por etapas y dimensiones formativas".

Se propuso trabajar por las mañanas con exposiciones magistrales sobre la cultura postmoderna y sus repercusiones en los jóvenes y por la tarde trabajar en talleres sobre cómo acompañarlos a través de las distintas etapas del seminario y en las dimensiones formativas.

A todos los que tengan sugerencias concretas para especificar más el tema, la metodología y los posibles disertantes les rogamos hacerlas llegar al vocal de la región.

Encuentro Nacional de Seminaristas -Villa Cura Brochero, 3 al 5 de mayo de 1996-

Los formadores del Seminario Nuestra Sra. de Loreto de Córdoba nos han pedido que enviemos esta ficha de inscripción completada con sus datos a la sede de su Seminario. Rogamos hacerlo con suficiente anticipación.

Tercer Encuentro Nacional de Directores Espirituales

Al igual que los dos últimos años se realizará en la Casa Betania, de La Falda, Córdoba, el Encuentro Nacional para Directores Espirituales. Este año tendrá lugar en los días 9 y 10 de junio. El tema será: la formación espiritual en relación con la formación humana. Como experta invitada contaremos con la presencia de la Hna. María Bertetich.

Queremos invitar muy especialmente a los directores espirituales de nuestras casas de formación a compartir la reflexión y el estudio sobre esta temática. Para cualquier información pueden llamar al P. Carlos Ponza, director espiritual del Seminario Ntra. Sra. de Loreto, Córdoba (T.E.: 051-215873).

Segundo Encuentro Nacional de Profesores de Pastoral

El año pasado se realizó, en el marco de la XIV Semana Argentina de Teología, la primera reunión de profesores de Teología Pastoral. El encuentro fue muy provechoso y las principales conclusiones fueron publicadas en nuestro Boletín OSAR N 2.

Respondiendo a la propuesta unánime de los 20 participantes de ese encuentro se realizará este año otro similar. La organización estará a cargo de la SAT, la CEMIN, la OSAR y la Cátedra de Teología

Pastoral de la Facultad de Teología. El tema propuesto será: La formación teológico-pastoral en el horizonte de la nueva evangelización.

La reunión será en el Seminario Metropolitano de Buenos Aires y tendrá lugar los días 10 y 11 de junio. Invitamos a todos los profesores de teología pastoral y también a los formadores de seminarios que se encargan más directamente de esta área formativa. Esperamos la representación de todos los seminarios de nuestro país. Para pedir información pueden llamar al P. Carlos Galli (T.E.: 01 311 1543), o al P. Carlos Avellaneda (T.E.: 01 743 2321 / 2361).

Encuesta para los Seminarios mayores y menores de la Argentina

En el último Encuentro Nacional de Formadores de Rosario se distribuyó una encuesta pidiendo datos estadísticos sobre la evolución vocacional en nuestras casas de formación. A los seminarios que no estuvieron representados en el Encuentro les está llegando el mismo formulario de la encuesta por correo.

Les rogamos a todos los rectores de Seminarios que puedan completar los datos y hacerlas llegar al P. Carlos Avellaneda, Seminario San Agustín, Beccar Varela 699, 1642, San Isidro.

Modelos de informes

MODELO PARA REDACTAR UN INFORME ACERCA DE LAS CUALIDADES DE UN CANDIDATO AL SEMINARIO PROCEDENTE DE OTRA CASA DE FORMACIÓN

A los rectores participantes del Encuentro de Rosario se les ha entregado un formulario con un modelo de solicitud de informes acerca de las cualidades de los candidatos que se presentan a un seminario procedentes de otro, sea diocesano o religioso.

El formulario, elaborado por la Comisión Directiva de OSAR, propone una guía para elaborar un informe suficientemente completo. La idea es que cuando un rector tenga que pedir informes, pueda enviar este esquema al superior de la casa de donde procede el candidato como un instrumento útil para recabar una información completa.

A quienes no participaron del Encuentro se les está enviando este formulario por correo.

NOTICIAS DE OSLAM

XVI Curso de Formadores de Seminarios Mayores de América Latina

El próximo curso sobre las cuatro dimensiones de la formación sacerdotal organizado por DEVYM y OSLAM tendrá lugar en Vitoria, estado de Espírito Santo, en Brasil, del 1 al 27 de julio.

Teniendo en cuenta que se realiza en el Cono Sur, la OSLAM tiene expectativa de una importante participación de formadores de la región, en particular de la Argentina.

Será una buena oportunidad para los formadores de nuestro país, en particular, los que están iniciándose en este ministerio de la formación sacerdotal.

Para la inscripción es necesario comunicarse con el P Guido Villalta por teléfono o fax. El costo de todo el curso es de \$300 (hospedaje, alimentación, papelería y transporte terrestre). Tel.: (57-1) 6121620; Fax: (57-1) 6121929.

Síntesis de las respuestas a la encuesta enviada por OSLAM a los Seminarios Mayores de la Argentina

Durante el año 1995 los Seminarios Mayores recibimos una encuesta enviada por OSLAM para recabar información sobre la preparación de los formadores y las principales necesidades al respecto. Presentamos a continuación una síntesis de las respuestas.

Respecto de la dimensión de la formación donde se hace sentir más vivamente la necesidad de formadores, el 71% dice que es en la formación humana y un 42% en la espiritual y la pastoral. Asimismo se opina que hace falta capacitar especialmente a los prefectos de cursos o comunidades (el 64%) y también a los directores espirituales (opina el 35%) y directores de pastoral (el 28%).

En relación a los campos donde hace más falta una preparación específica:

- El 86% opina que hace falta priorizar la capacitación en la teoría y práctica pedagógica y en la psicología para comprender los procesos evolutivos de la persona y acompañar su crecimiento.
- El 57% prioriza el campo de la teología espiritual.
- El 42% señala el conocimiento de la cultura juvenil.
- Un 36% dice que en las ciencias humanas acerca de las relaciones interpersonales para mejorar el vínculo y la comunicación formador-formando.
- El 21% pide capacitación para la formación pastoral de los candidatos.
- El 14% opina que hace falta preparación para los métodos de trabajo en equipo conforme a un proyecto común.
- El 14% sugiere que haya actualización doctrinal en filosofía y teología.

La gran mayoría (el 78%) ve conveniente la creación en América Latina de un Instituto para la preparación de los formadores.

Respecto de las características y condiciones de este posible Instituto y sus cursos, se opina que se debe ofrecer una formación básica para los formadores que comienzan en su ministerio en el Seminario (cursos de un mes) y cursos de profundización en áreas específicas para los formadores de mayor experiencia (7 o 10 días). Se pide que se ofrezca material, bibliografía y subsidios para los formadores. Se sugiere que se nombre a un grupo estable de profesores con experiencia con quienes se puedan hacer consultas para resolver situaciones o dificultades en los Seminarios.